

BUEN HUMOR



Dib. LÓPEZ RUBIO.—Madrid.

—¡De frente!... ¡Paso ligero... y mucho cuidado con pisar al oficial!



Concursos de BUEN HUMOR

Buen Humor, que aspira a ser la primera revista satírica de España y cuenta entre su colaboración literaria y artística a los escritores y dibujantes humorísticos más ilustres, no quiere limitar su eficacia a ese brillante grupo de novelistas, cronistas, poetas, caricaturistas y dibujantes, cuyas firmas habrán de avalorar asiduamente nuestras páginas.

Buen Humor desea contribuir a la revelación de nuevos valores hoy inéditos y procurar que el humorismo español, de tan gloriosa tradición, se amplíe y magnifique.

Buen Humor anuncia, por lo tanto, los siguientes concursos:

NOVELAS HUMORÍSTICAS

BASES

A) El concurso queda abierto desde el día de la fecha, y se cerrará el día 31 de enero de 1922, a las seis de la tarde.

B) Los originales tendrán una extensión mínima de setenta y cinco y máxima de cien cuartillas de tamaño corriente, escritas a máquina y por una sola cara.

C) Los originales se firmarán con un seudónimo o lema y se acompañarán de un sobre cerrado que contenga el nombre, apellidos y domicilio del concursante.

D) Un Jurado competente, cuyos nombres se harán públicos en el número de **Buen Humor** inmediato a la fecha de clausura, concederá el premio de

QUINIENTAS PESETAS

a la mejor

NOVELA HUMORÍSTICA

proponiendo a la Dirección de **Buen Humor** aquellas otras que considere recomendables para su publicación.

E) La Dirección de **Buen Humor** se reserva el derecho de adquirir dichas novelas, siendo condición indispensable para ello que revelen por escrito sus nombres y su asentimiento los autores respectivos, con arreglo a la lista de lemas recomendados.

F) La novela humorística premiada y las adquiridas se publicarán en varios números sucesivos de **Buen Humor**, ilustradas por notables caricaturistas.

G) Las obras no premiadas deberán ser recogidas de la Redacción de **Buen Humor** a partir del día siguiente de la publicación del fallo del Jurado en esta Revista y dentro del mes de febrero de 1922. Expirado este plazo, la Empresa no responde de los originales.

H) El fallo del Jurado será inapelable, y el mero hecho de concurrir supone en los concursantes su asentimiento y respeto a las anteriores bases.

HISTORIETAS

BASES

A) Las historietas habrán de ser originales, y el artista tendrá absoluta libertad para la elección de asunto y para su desarrollo, pero no se publicarán las groseras o de mal gusto.

B) No se limita el número de viñetas, pero habrá de tenerse en cuenta que cada una de las historietas ha de ser publicada en una sola plana de **Buen Humor**.

C) Los originales vendrán dibujados a la línea o a la mancha, sobre cartulina blanca y firmados con nombre o seudónimo. Se acompañará con cada original un sobre cerrado conteniendo el nombre del autor y su domicilio.

D) Hasta el 31 del actual, se admitirán los originales en la Redacción de **Buen Humor**.

E) La Dirección de **Buen Humor** publicará por orden de entrega las historietas recibidas y admitidas, abonando por cada una de las publicadas la cantidad de cincuenta pesetas.

F) Una vez publicadas todas las historietas presentadas dentro del plazo indicado, durante un mes **Buen Humor** publicará un cupón para que todo lector de nuestro semanario vote la historieta que mejor le haya parecido.

G) El autor de la historieta que resulte con mayor número de sufragios percibirá el premio único, consistente en doscientas pesetas.

H) Semanalmente y en la sección de «Correspondencia» daremos cuenta de las historietas admitidas o rechazadas.



ZERO



COLONIA
JABON Y LOCIONES

CARMEN

PERFUMES GUIDOR


PARIS

BARCELONA

POLVOS PARA LOS DIENTES
DEL
DOCTOR PETER

Pulimentan y preservan el esmalte, al
que dan una blancura como la perla;
proporcionan a las encías un color fuer-
te, sanguíneo, muy agradable a la vista.

PÍDANSE EN LAS BUENAS PERFUMERÍAS



Inmenso
SURTIDO
EN JOYERIA, RELOJE-
RIA Y PLATERIA::
PRECIOS DE FABRICA
Daniel Inclan
MONTERA 23 + BOLIVAR 23
MADRID MEXICO

CREMA RECONSTITUYENTE

LIDA

URQUIOLA
CALLE MAYOR, NÚM. 1
MADRID



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

CIGARRILLOS ORIENTALES
CAVALLA y MISS BIANCHE
Los
MEJORES Y MAS BARATOS



Alesanco

CARRETAS, 6

PRIMERA CASA EN PELETERÍA

RENARDS :: ABRIGOS

ÉCHARPES :: CUELLOS

TALLERES PROPIOS;

VENTAS POR MAYOR Y AL DETALL

Alesanco

CARRETAS, 6

EL BANQUETE A LUPIÁÑEZ



LUPIÁÑEZ, que toda su vida había sido más bruto que la esquina de una mesa, tuvo la suerte de acertar con una nueva hebilla para los tirantes, y el mundo se conmovió, como si el llevar bien sujeta dicha prenda significase el colmo de las aspiraciones de la Humanidad.

— ¡Esto no puede quedarse así!

— ¡Hay que ofrecerle un banquete!

— ¡Ah, claro; y no sólo ofrecérsele, sino cumplírsele y dársele!

Inmediatamente se constituyó la consiguiente Comisión y se recibieron adhesiones en el Ateneo, Centro de Pasivos, limpiabotas acreditados y otros Centros de cultura. ¡Llor a Lupiáñez y sus a la mayonesa!...

Como en este país de iconoclastas nunca faltan unos cuantos que se pitorrean de todo, algunos de ellos se permitieron tomar a broma la idea de que el llevar sujetos los pantalones por el sistema Lupiáñez era bastante motivo para sacrificar unas merluzas y retorcer el pescuezo a otros tantos capones; pero la opinión entera se sublevó contra aquello y vino la contraprotesta, el homenaje, y las listas de comensales o comilones se agrandaron prodigiosamente, como si en realidad el acto fuese de una transcendencia definitiva para el país que vio nacer, y eso que era de noche, al inventor de las hebillas.

¡Oh, qué momentos de emoción los que precedieron al banquete! La familia entera del homenajeado se hallaba tan llena de emoción, que hu-

biera querido plantarse en mitad de la Puerta del Sol, encaramarse sobre la estación del Metro, y desde allí gritar a los transeúntes:

— ¡Eh! ¿Qué hacen ustedes que no van a comer en honor de Lupiáñez?

El festejado, por su parte, hacía indagaciones para averiguar dónde podría adquirir un pellejo más grande, porque el usado desde su nacimiento se le había quedado atrocemente estrecho y ya no cabía en él.

A su entrada en el local donde iba a celebrarse el acto estalló una ovación calurosa, y estallaron dos sifones de Seltz por torpeza de los mozos.

— ¡Viva el grande hombre!

— ¡Viva Lupiáñez!

El delirio de palmas, como si Lupiáñez acabase de dar una estocada hasta el puño; y es que nunca se siente uno más optimista y más pronto a desabrocharse el chaleco, para darle gusto a los pulmones, que cuando se encuentra frente a una mesa y teniendo en la mano un *menú* bien nutrido.

La comida fué más animada que una ida a los toros en día de corrida de Beneficencia. Aquí un chiste, allí una ingeniosidad, acullá una aceituna que volaba por los aires y que iba a dar en la cabeza de un calvo, y, en general, bulli-

cio, algazara y renovación de panecillos a cada instante, porque la mayoría de los admiradores de Lupiáñez se presentaron con un hambre que no parecía sino que habían estado cavando hasta el preciso momento de sentarse a la mesa.

Aunque la mayoría de los comensales no se conocían entre sí, pronto familiarizaron, pues una de las cosas que más pronto abren hacia la amistad es la mayonesa, y de ella se sirvieron grandes porciones los entusiastas de la hebilla en los tirantes sistema Lupiáñez.

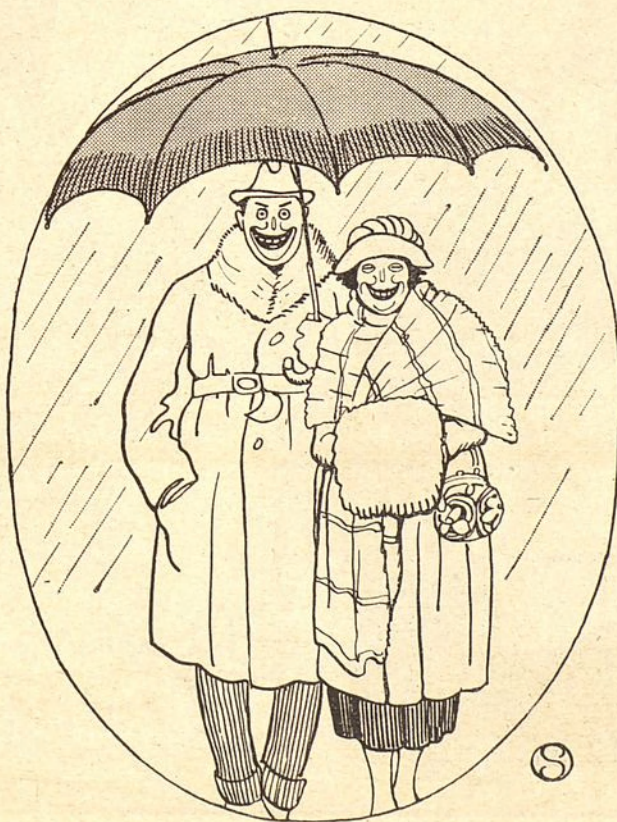
— Qué grande hombre, ¿eh?

— ¡Enorme!... Si en este país hubiera consciencia con la profusión que hay barro en las calles, crea usted que Lupiáñez tendría a estas horas una plaza.

— ¿En algún Ministerio?

— En la vía pública. Plaza o calle de Lupiáñez: he aquí lo que coronaría el homenaje.

— Tiene usted razón. ¿Me permite que le coja de su pla-



Dib. SILENO. — Madrid.

to ese hueso del pollo, que veo que no le ha roído usted bastante?

Los camareros iban y venían sudorosos atendiendo a los comensales; todo era animación y júbilo, pudiendo asegurarse que desde las bodas de Camacho acá, jamás se había desenvuelto un banquete con mayor entusiasmo.

Los discursos fueron calurosos, como si todos ellos hubieran estado a la lumbré. Un personaje oficial, vestido de *smoking* — porque los que ocupan altos cargos tienen ineludiblemente que ir vestidos de *smoking* en cuanto se enciende la luz —, saludó al festejado en nombre del Gobierno:

— No creáis que ocupo este sitio en la mesa por los deberes que me impone mi cargo, no. Estoy aquí verdaderamente satisfecho...

Un camarero a otro, en voz baja:

— ¡Naturalmente; hay que ver lo que ha atracado el señor!

El otro camarero:

— Ten en cuenta que trae la representación de nueve ministros. Tiene que comer por los nueve.

— ... sí, señores; satisfecho de que en nuestro país se produzcan hombres como Lupiáñez. En el extranjero lo ignoran. Saben que aquí se producen frutas, trigo, toreros y embuchados en las elecciones; pero inventores de la talla de Lupiáñez, pasan inadvertidos. Porque, ¡ah, señores!...

El político aquel desvió hacia la pelmacería, y hubiese continuado hablando largo rato si no es porque el propio Lupiáñez le cortó el hilo del discurso, y no sólo el hilo, sino el carrete entero

del banquete, inclinando la cabeza sobre el pecho, lanzando un ¡ay! completamente lastimero y dando con la cabezota en la mesa. La emoción le había desvanecido.

— ¿Qué pasa?

— ¡Lupiáñez, el grande hombre!

— ¡Pronto!... ¿Hay algún médico entre ustedes?

En el bullicio que se armó, unos acudieron al socorro del enfermo y otros aprovecharon la confusión para meterse en los bolsillos los postres sobrantes.

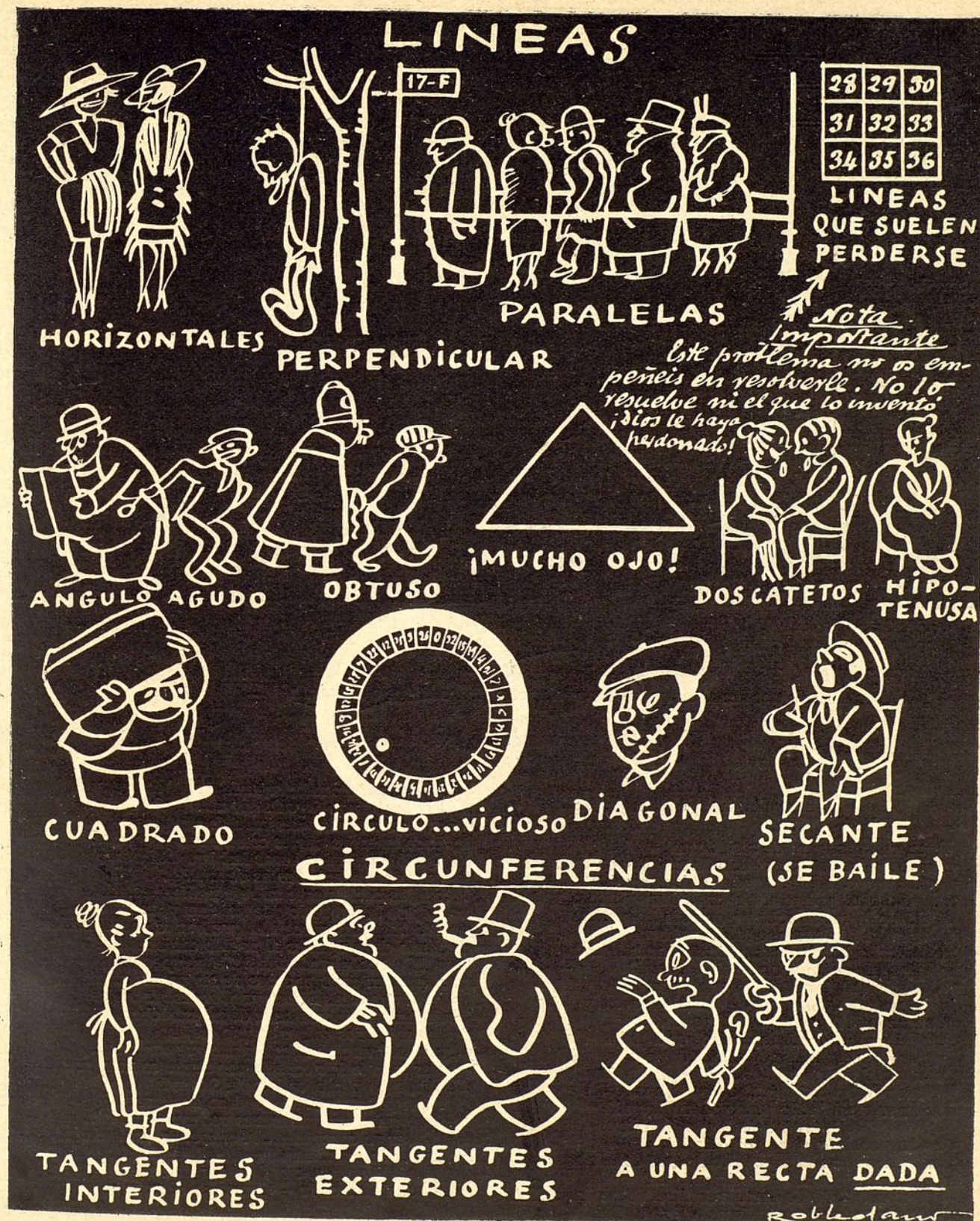
Desabrocharon a Lupiáñez, y, ¡horror!, el inventor de los tirantes, el homenajeado, ¡se sujetaba los pantalones con cinturón de correa!...

A. R. BONNAT



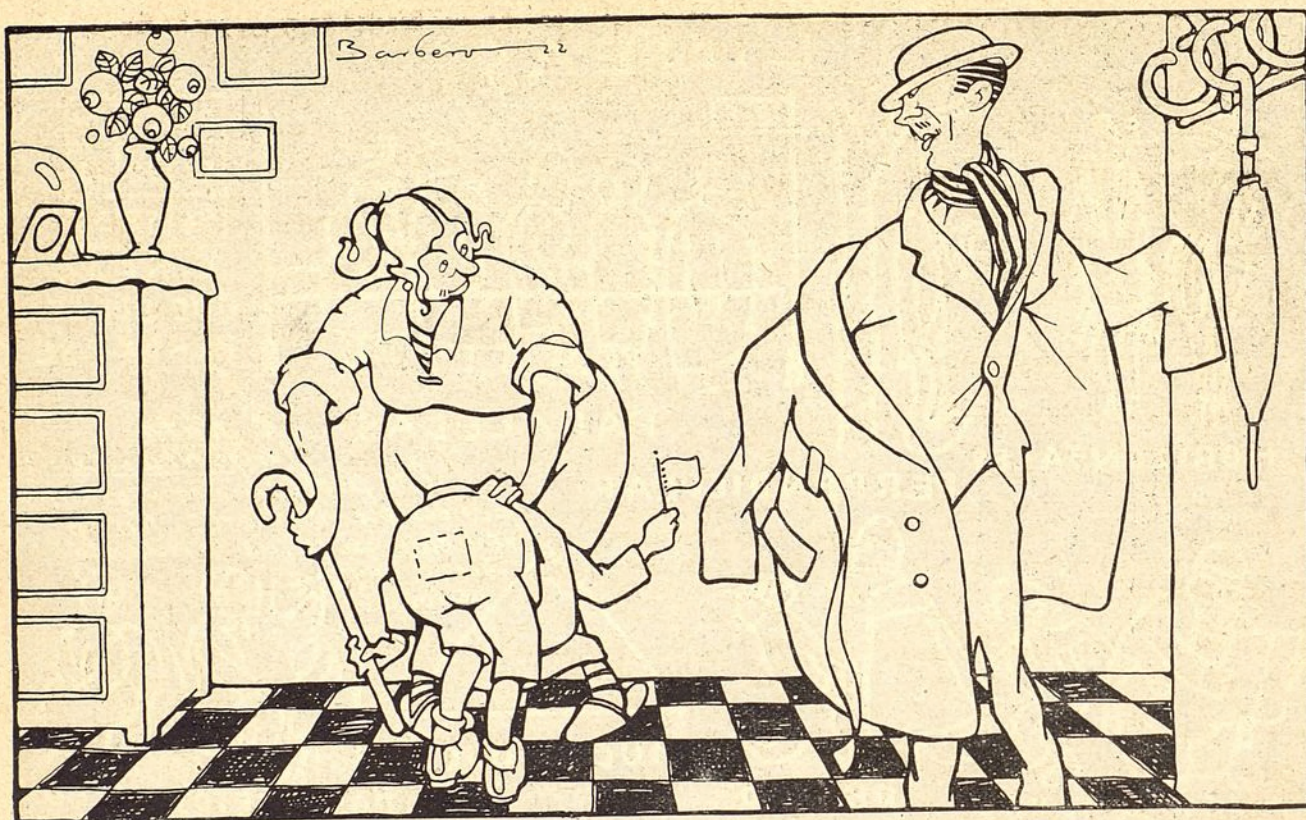
Dib. CYRANO. — Madrid.

— ¿Tiene usted algún periódico que no hable de La Cierva? Los pago a tres duros.



PROBLEMA DE GEOMETRÍA (RECOMENDADO PARA USO DE LAS ESCUELAS)

Dib. ROBLADANO. — Madrid.



Dib. BARBERO. — Madrid.

HUÉSPEDES EN FAMILIA, CON O SIN

— Me marchó, porque son ustedes una gente sin principios...

— ¡Me choca!... ¿No quedamos en que ni eso ni el vino entraba en los catorce reales?...

¡MALDITA RETIRADA!...

Ayer, en la escalera de casa de una amiga, hallé dentro de un sobre, fechada en Algodor, la epístola que, a falta de asunto de más miga, transmito a los que gozan leyendo BUEN HUMOR:

«¿De modo que te achicas, querido Robustiano, que ya no te ilusiona que te hagan concejal, que todas las gestiones que hiciste han sido en vano, pues ya es tu retirada resolución formal?»

«Me amargan tus noticias, ¡oh esposo!, y considero, desde este pueblecillo, que te venció el esplín.

«¿Cantando la cigarra pasó el verano entero?»
¡Pues tú seguir luchando debías hasta el fin!

«¿Por qué demonios dejas, ¡oh cónyuge querido!, que ocupe el puesto tuyo cualquier otro animal?»

«Me quieres, Robustiano, decir qué ha sucedido para que sea un hecho renuncia tan brutal?»

«¿Por qué así te retiras en estas elecciones y, mal aconsejado quizá por Belcebú, consientes que otros chupen en buenas condiciones la breva que podías haber chupado tú?»

«¡Rediez, qué fin de enero más fúnebre me has dado! ¿Yo que te suponía con más valor que el Cid, hoy sufro tu repliegue?... ¡Con eso me has privado de ser la concejala más terne de Madrid!»

«Sí, Robustiano mío; cejando en tal empresa me has hecho una jugada que nunca olvidaré, pues yo ya me creía «teniente de alcadesa», bullendo en todas partes como otras que yo sé.

«¡Qué bien a todas horas hubiera disfrutado de té municipales y fiestas de mistól... ¡Y cuántas noches ante mi reja hubiera estado tocándome la banda lo que quisiera yo!...

«¿No has visto concejales que han ido para arriba surtiendo de adoquines al pueblo con buen fin? Pues, hijo, rechazando tan bella perspectiva, ¡tú sí que has dado pruebas de ser un adoquín!

«Igual que otras edilas, ya jóvenes, ya viejas, también me proponía salir de mi estrechez, y ricos solitarios colgar de mis orejas,

y hacer a Francia viajes alguna que otra vez... Mas todo lo has echado por tierra en un momento.

¡De fijo, esposo mío, te inspira Satanás!

¿Por qué te has retirado, pedazo de jumento?

¿Es que quizá esperabas tres votos nada más?...

«¡No ser yo concejala!... ¡Por menos hay quien muere.

No extrañes, pues, marido, que al ver tal decepción, si algún edil acepta, con él se conglomere

tu esposa defraudada, — Canuta del Porrón.»

Por la publicación,
JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

LA BARAJA DEL AMOR

(EPISTOLARIO CÓMICOAMOROSO)

IX



PRECIABLE señorita: Mil
perdones os pido, por
mi atrevimiento; pero
sois tan bella, estáis
tan gorda, parecéis tan
buena, que si no os co-
municara el abracada-

brante amor que os profeso, me darían las viruelas, o se me llenaría el cuerpo de diminutos granitos, vulgo sarpullido.

Como habréis podido observar, me paso día y noche en el balcón, y es que el amor *balcónico* que siento, es más puro y más fuerte que la muerte.

Abelardo lloraba tras Eloísa, Romeo tras Julieta, Tenorio tras Inés, Leandro tras Hero. Piense usted, señorita, en este tute de amantes célebres, y afirme que a estos cuatro amadores los desbancará este quinto enamorado. Y pues que no hay quinto malo, he pensado que esta noche cuando la calle duerma, salga usted al balcón, yo dejaré caer pausadamente, calladamente, lentamente, una caña, me quedaré con otra, y con este teléfono de hilo la comunicaré a usted el fuego de mi pasión. ¡Pensar que mi vida está pendiente de un hilo que comienza en una caña y fina en otra!

Hasta luego, querube; no falte usted. No me deje usted con las cañas en la mano.

A sus pies queda, en espera de ensayar los balconigramas, su apasionado,

LADISLAO.

X

Malnasio: Hemos roto pa toíta la vía, y asín premita Faraón que te veas como er cubo del poso, que baja ajorcaio y sube ajogao. ¡Dejarme abandoná con tres lebreles que comen más que una lima, toíto empeñao y enviarme por toda razón la papeleta der desahucio! ¡No hay hombre que tenga el corazón más negro que tül! Bien me lo decía mi mare, que eras capaz de desayunarte con dos guardias civiles; pero po mi salusita te juro que te tiés que ve tostao, molío, cosío y jumeando en una tasa, que es como se ve er café.

Esta noche le voy a poné dos serillas

a San Expedito, pa ve si consigo que toos los burros que compres sean más farsos que el arma de Juas, y les dé la pelagra y tengan los ojos postizos y er jopo encolao; asín quiera el Divino Señor del Gran Poder que si precisas agua pa bebé tengas que sacala de un arjibe con un balde sin asa y con más bujeros que tié un cedazo.

Te den las viruelas negras y se te quee
la cara como un rayaor.

Tiés mar farío, ladrón, y eres un cenizo que ande miras echas mar de ojo.

Te tié que ocurri lo que a Putifá, y la mujé que esté a tu vera tié que salí pregonando que de hombre no tiés más que

er bigote; así te dé er baile San Vito y tengas que ensendé un monumento con caña; ojalá te encuentres un puro y naide te dé candela, y pa finá te pronostico

que, por ser esaborio,
te tiés que vé, mar nasio,
como jaco de gitano,
con er pellejo curtio
y sin dengún hueso sano.

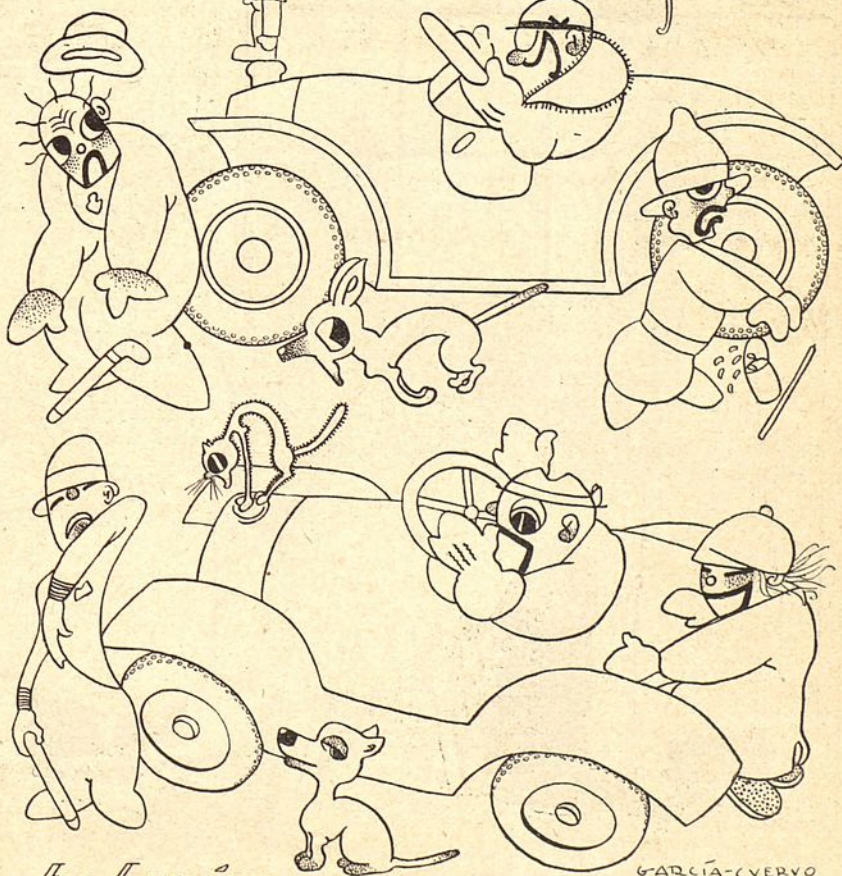
Te mardise

PACA LA RESPANGALÁ.

Por la goma y las tijeras,
que no saben firmar,

TORRES DEL ÁLAMO-ASENJO

Quando passa un automovil...
— En el extranjero —



En España...

Dib. GARCÍA-CUERO. — Madrid.

FRASES DE BILLAR

Como en la tierra española
vivimos por carambola,
os voy aquí a colocar
varias frases del billar
y chistes de bola a bola.

De Marruecos en la liza,
dijo un soldado matraco
que en el asalto de Tizza
tomó Tizza, soltó un taco.

— ¿Quiénes son esos hombres
neos y obesos?
— Pues son Maura y La Cierva...
(Dos retrocesos.)

Los historiadores malos
dicen, en forma sucinta,

que en la partida de Palos,
Pinzón salió con «La Pinta».

La banda municipal
tocó una tarde en Arganda,
y estuvo tan colosal,
que jamás se ha visto igual
efecto por una banda.

La señora de Agulló
una aguja me clavó
de su sombrero... ¡Chapó!
Y otra señora en un pie
me dió un pisotón... ¡Masé!

Tumbón de solemnidad
es el picador «Salidas»,
porque dice, y es verdad,
que no hay gran necesidad
de picar en las corridas.

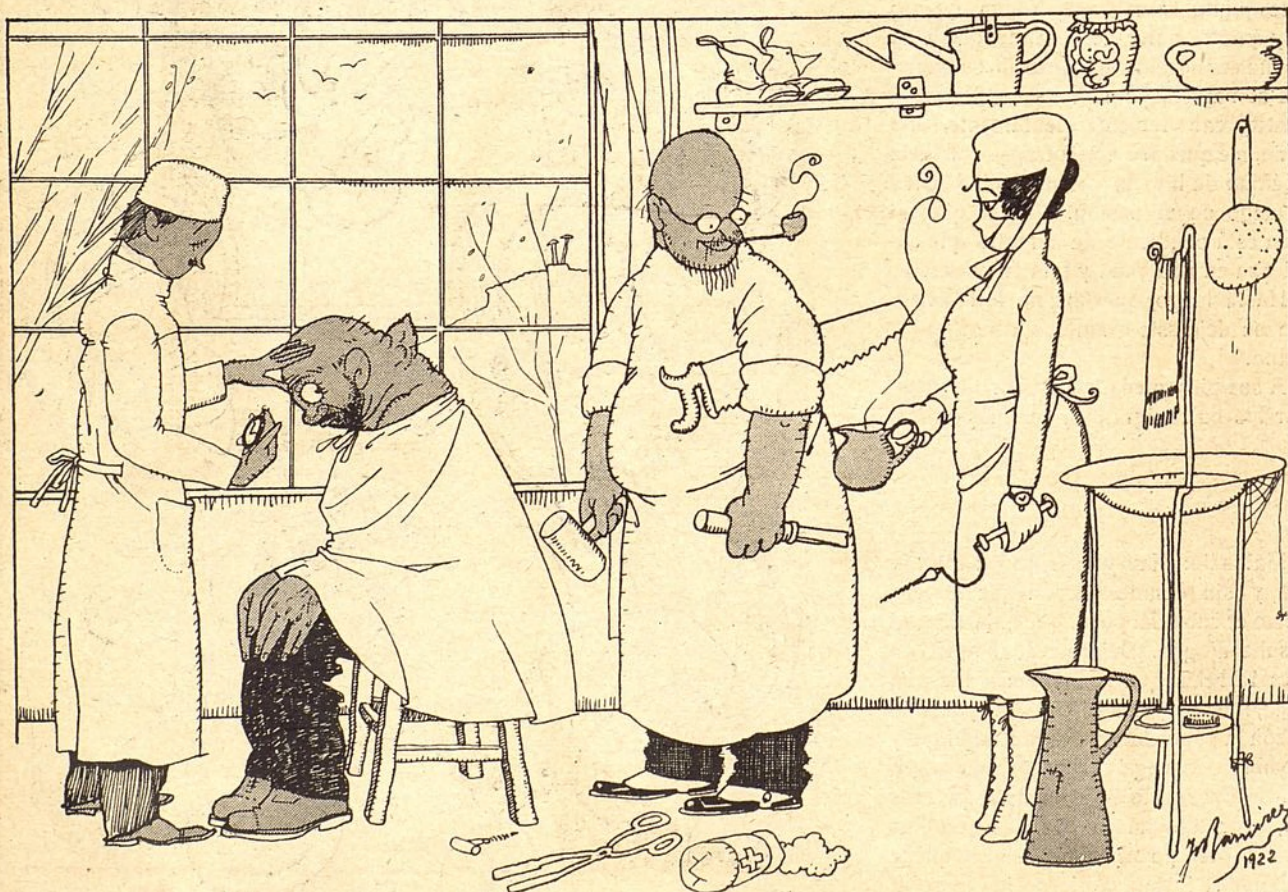
Rico manjar de Aragón
es la bola, y cierto día
Luis Ibarrola y García
cogió tal indigestión
de bola, que se moría...

Era un buen pintor el tal;
pero a causa de su mal,
tres tablitas que empezadas
tenía para Pascual,
no pudo ver terminadas...

Y hoy, si del suceso le hablas,
te dice el pobre Ibarrola,
como disculpa tan sola,
«que no hizo aquellas tres tablas
por atracarse de bola».

Un bandido calabrés
en la horca estiró la pata...
Si así murió, claro es
que se fué por la corbata.

LUIS DE TAPIA.



EL PACIENTE IMPACIENTE

— ¡Al grano, doctor, al grano!...

Dib. RAMÍREZ. — Madrid.



PRETENSIONES

Dib. ZAMORA. — Madrid.

— Vengo a decir a la señora que no puedo continuar a su servicio, porque el señorito me mira demasiado...

Ayuntamiento de Madrid

LAS COSAS DE LOS TEATROS

MUCHOS VERSOS...



¡, caro lector; muchos versos, una gran cantidad de poesías líricas, de estrofas dramáticas, de altisonantes tiradas... Algo que ya nos aterra y nos hace pensar en un urgentísimo remedio. López Martín y Marquina, antes; ahora, D. Alejandro Mack Kinley y D. Luis Fernández Ardavín.

Desde las Comunidades castellanas hasta las luchas de los cántabros y los romanos, pasando por los pescadores andaluces de otros siglos y por las interpretaciones del Greco, hemos oído más historias en romances, cuartetas, quintillas, alejandrinos y versos blancos que puede resistir un individuo normal. Ya apenas sabemos hablar en prosa.

Vienen por la mañana a despertarnos, y disparamos aleluyas:

— Que sea la última vez que me llamen a las diez. Poned agua a calentar, que ahora me voy a afeitarse.

Nuestros queridos y admirados amigos han dado el reventón poético de una forma, que llegamos a sospechar que lo que ocurre es que así como otros años la epidemia de gripe adoptaba una forma bronconeumónica, esta temporada aparece con una nueva modalidad: la comedia rimada.

Y como es costumbre que las obras en verso sean de carácter catastrófico, nos estamos llevando unos sustos, que el corazón no va a tener más remedio que presentar unas bases para que se le conceda también la jornada de ocho horas de trabajo...

"LOS PESCADORES"

¡Hay que ver lo que hace sufrir la jugada que por celos cometen con la pobre Sabina en *Los pescadores*, de Mack Kinley! Figúrese el lector que la obligan a ir cargada con flores y otros presentes hasta una isla desierta, que allí se mete en una ermita a rezar, y que cuando está dentro, una mano vengadora, inspirada por la pasión de los celos, corre un cerrojo, y me deja a la pobre e incauta Sabina entre las cuatro paredes frías del

templo. Acto seguido se desencadena una tempestad, y héteme a la cautiva dando voces y alaridos hasta que pierde la chaveta. Es la locura, caro lector.

Claro que cuando el cerrojo de la ermita se descorre, sucede igual que cuando se descorrían los cien cerrojos del templo de Jano: que se arma la guerra.

El coro empieza a dar voces — porque en la obra, como en las tragedias griegas, toma parte activa el coro —, y no cesa de gritar hasta que se descubre el lío... Y a todo esto, llueve y silba el



Alejandro Mack Kinley, autor de *Los pescadores*.

vendaval, que dan ganas de abrir los paraguas.

El protagonista, Ricardo Calvo — muy bien vestido, por cierto, de cangrejo —, se pone de un humor imposible y se declara a su madrastra; la Sabina comienza a probarse las prendas de vestir de su rival en amores — una forma de la locura como otra cualquiera —, y, al fin, una leve erosión que la Moragas tiene sobre sus sienes de nácar deshace el enredo y da fin a la tragedia del modo más incruento posible.

Sólo echamos de menos una cosa, un pequeño detalle de cortesía elemental.

El coro, que calla al fin de la obra, cuando los enamorados huyen, tiene el

olvido imperdonable de no desearle a la lesionada un rápido restablecimiento.

Una cosa así:

«Que vuelvas arrepentida, y... mejores de la herida.»

Esto, que no perjudicaría en nada a la belleza de la obra, serviría para demostrarnos la exquisita corrección del autor... y sus buenos sentimientos.

"LA DAMA DEL ARMIÑO"

Pues ¿y lo que acaece a la Jarifa en *La dama del armiño*? También es el motor de esta desdichada la incontinencia amorosa y la explosión de los celos.

Jarifa, la esclava morisca de Ardavín, completamente enloquecida por los encantos personales del orificio judío Samuel el joven, adopta enérgicas resoluciones, se decide por el suicidio, y se arroja a un pozo.

No sabemos si en su desesperación se despeina la cabellera y grita el castizo «¡Es mi hombre!» Lo único de que nos enteramos es de que, al caer en la cisterna, procura desgarrar sus faldas, ignoramos con qué fin, aunque no creemos sea el de una demostración de sicalipsis *postvida*.

Todo lo anteriormente descrito lo hace el autor en sus correspondientes tiradas de versos... ¡Con decirle al lector que las acotaciones de la obra son romances!...

Es demasiado; no hay derecho a tanto. Insistimos en nuestras apreciaciones preliminares: lo que actualmente padecemos es una epidemia de gripe con manifestaciones líricas.

Y nuestro gran temor es que Enrique López Alarcón, Martínez Sierra, Benavente, los Machado y Villaespesa caigan enfermos con «lo que anda».

¡Seis o siete dramas más en verso!

Digamos, con Ardavín, al final de *La dama del armiño*:

«Señor de la cristiandad, que fuiste amor y dolor.»

¡No más tragedias! ¡¡Piedad!!
¡No más versos! ¡¡Por favor!!

JOSÉ L. MAYRAL.



RAQUEL MELLER, LA MARAVILLA DE MARAVILLAS

Dib. SIRIO. — Madrid.

GALERÍA DE HOMBRES ILUSTRES

JOSÉ MORENO CARBONERO



ocos hombres tan merecedores de su fama, como este pintor ilustre y andaluz, digno de ser moreno y sevillano.

Moreno es — aunque rubio — porque es uno de esos hombres a los que nada falta; y si no sevillano, sí, por lo menos, de la tierra de ¡María Santísima!

El caso de este pintor, es uno de los casos más gloriosos de hombre que, por esfuerzo propio, vence a la Naturaleza y al destino.

Él nació Carbonero, y de Carbonero no habría salido en toda su vida si se hubiese resignado a seguir el camino reservado por la Naturaleza; pero él se empeñó en ser pintor, y pintor fué, que quieras que no quieras.

El día en que este hombre comprendió que el carbón servía también para hacer dibujos al ídem, sintió frío por la espalda y escuchó una voz que le decía: «Oye, Moreno...» Era la vocación, la vocación que le decía que también él era *pittore*.

Pero la pintura de por sí no significa nada. Si en los cuadros de Moreno Carbonero tuviéramos en cuenta sólo la pintura, podríamos lamentarnos, con razón, de haber despilfarrado en un lienzo cualquiera esos preciosos materiales, que hubieran estado en su lugar uniformemente extendidos sobre la superficie de las puertas.

Moreno Carbonero comprendió que la pintura no se dignifica y engrandece, como no se una a cualquier gran idea y la com-

plemente, la vivifique, la supere; y comprendiéndolo así, pensó en nuestro monumento nacional, en el *Quijote*, y se dijo: «Lo que al *Quijote* le falta, yo se lo pondré.»

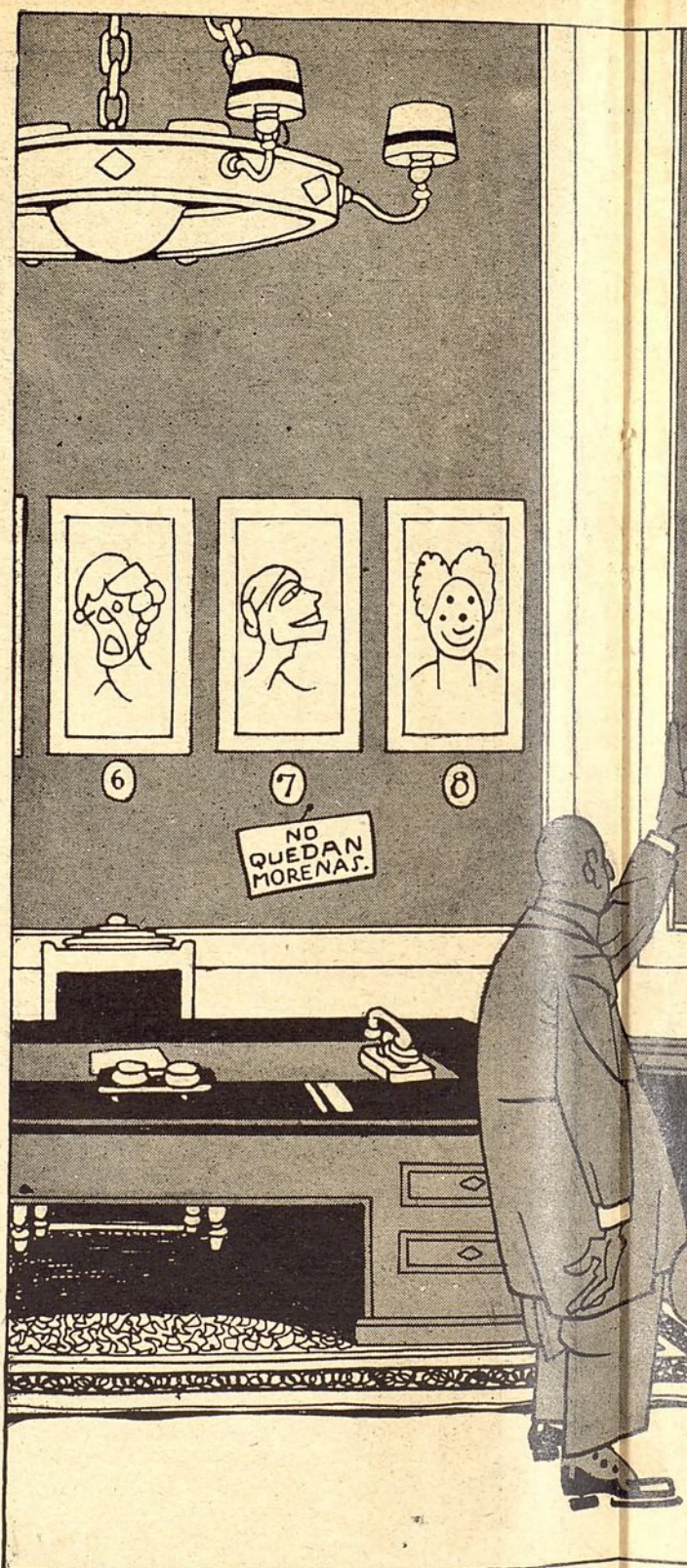
Y en efecto: el *Quijote*, tal y como salió de las manos de Cervantes, era un libro sin ilustración de ningún género. Y ¿adónde se va en el mundo sin ilustración? ¿Cómo queremos abrírnos camino y tener un puesto ilustre careciendo de ilustración?

Así pensó, sin duda, nuestro amigo Moreno, y comenzó, en consecuencia, a pintar sus grandes cuadros sobre



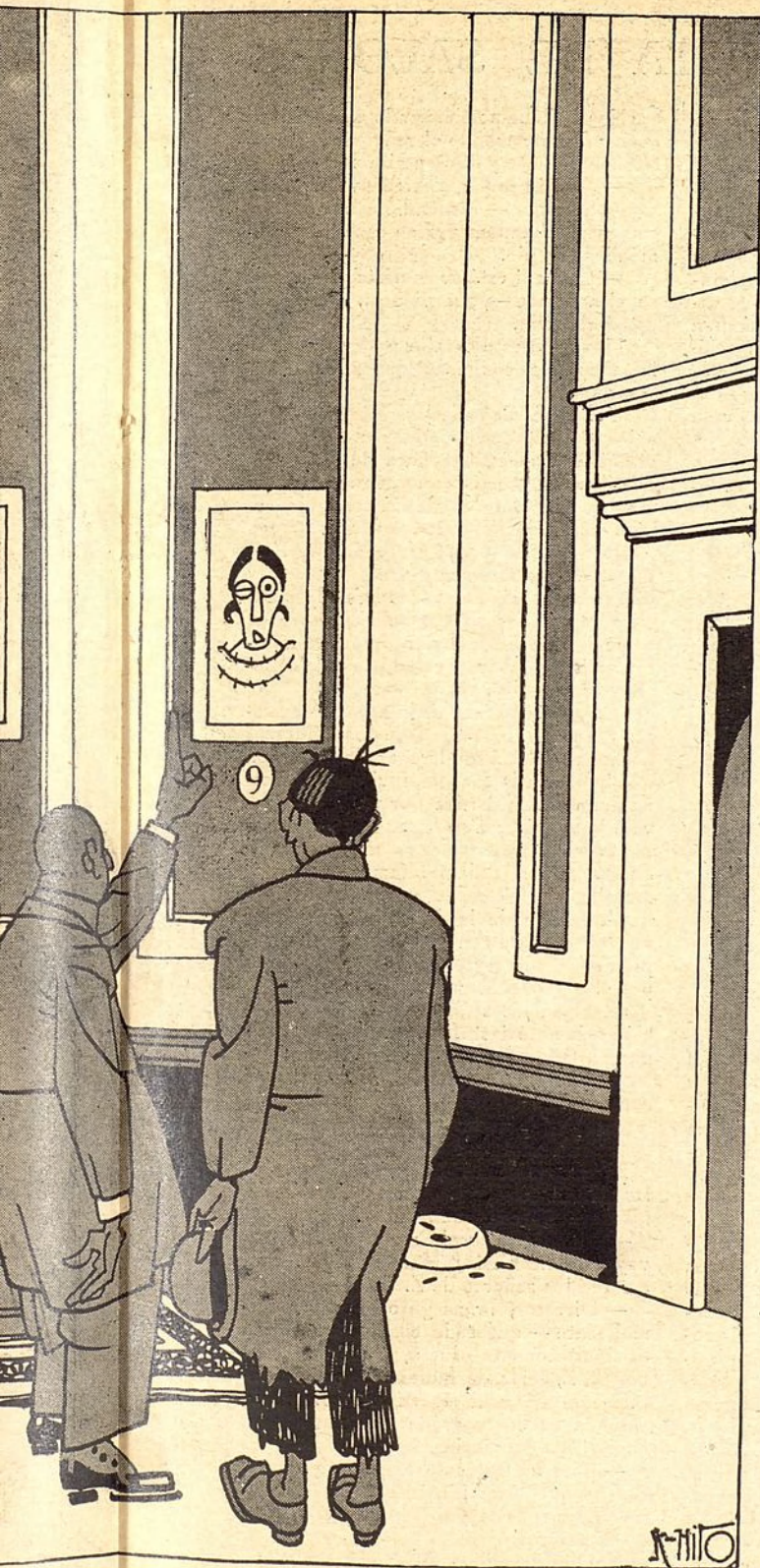
Dib. ESPLANDIU. — Madrid.

— Después de haber muerto padre, ¿quién va a pegar a mamá?...



AGENCIA MATRIMONIAL

— Ya ve usted qué guapas las tengo; pero desde la guerra el ne-
— ¡Claro! ¡Como que cada hombre toca a diez y siete mujeres!...
— ¡Eso, sin ir al cine!



Dib. K-Hiro. — Madrid.

Desde la guerra el negocio está perdido.
Diez y siete mujeres!

motivos del *Quijote*, cuadros que han recorrido el mundo llevados por la Fama Postal Universal.

El libro de Cervantes se limitó a decirnos, por ejemplo, que los molinos voltearon y derribaron al hidalgo que los acometía; pero no dice de qué modo: el lector se queda sin poder puntualizar los preciosos detalles de cómo el aspa cogió al caballo por la cincha, y de cómo éste coceaba mientras el caballero caía cabeza abajo.

Las cosas hay que verlas, y Cervantes se había dejado en el tintero mil detalles, que Moreno no se ha dejado, afortunadamente, en el pincel.

Lo mismo ocurre con los demás cuadros de la serie, entre ellos el magnífico de *Sancho en la Ínsula*. No es lo mismo saber que los doctores le prohibían comer, como estar viendo delante los manjares con toda su fuerza apetitosa. En este caso se ve claro la finalidad de la pintura. ¡De qué modo maravilloso nos coloca en situación el Sr. Moreno Carbonero!... Porque el espectador se encuentra en el mismo caso que Sancho: ve aquellas uvas que están diciendo comerme y no se las puede comer.

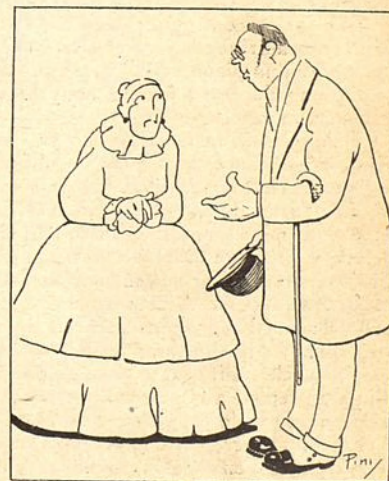
Moreno ha dado, gracias a su pincel, una sensación mucho más exacta de la situación sanchopancesca que el mismo Cervantes, con ser quien es y tener el talento que dicen que tenía.

Lo mismo respecto de la figura de Quijano: si hoy podemos ver encarnada la figura del Quijote, espectáculo verdaderamente singular, se debe a la inspiración de Moreno Carbonero. Ha llevado este hombre a tal extremo la identificación con el Caballero de la Triste Figura, que puede asegurarse — yo así lo creo por lo menos — que no hubo ni habrá quien haga una triste figura tan completa como la de este famosísimo pintor al crear sus escenas del *Quijote*.

✱ ✱ ✱

El Sr. Moreno Carbonero ha pintado también numerosos retratos; pero de esta clase de obras no podemos hablar. Los retratos son, por lo general, hombres de aristocracia, o mujeres, a más de aristocráticas, bellísimas: preferimos, pues, los originales. Y claro que al hablar de «originales», nos referimos, por supuesto, a las personas, no a los cuadros.

EL DOCTOR ESPÁTULA.



Dib. PINI. — Madrid

— ¿No será que su hija se encuentre en estado interesante?

— ¡Pero si es viuda hace tres años!

— ¡Perdón!... Creí que era soltera...

RECUERDOS DE UN EX CRONISTA DE SALONES

En cuanto llegué aquella noche a la redacción del periódico, escribí lo siguiente: «UNA «SOIRÉE». — En la lujosa morada que el consecuente propietario don X de Z posee en la calle de Tal, número tantos, piso segundo, centro, celebróse ayer noche una fiesta de la que guardaremos gratísima memoria y eterna gratitud en lo más recóndito de nuestros corazones, todos cuantos tuvimos la alta honra y el placer inefable de asistir a ella.

»Con el doble, a la par que plausible, motivo de festejarse en dicho día dos efemérides, la del santo del señor X y la del aniversario de sus esponsales, tuvo este caballero la atención delicada de invitar a sus amistades a una «veladita de toda confianza», como se mencionaba al pie de las invitaciones, expresando además, con sencillez encantadora y digna de imitarse, que los hombres «quedaban relevados de asistir con levita y guantes».

»La *soirée* comenzaba a las ocho, y a las ocho en punto tuve el honor de ser introducido en aquellos salones por el amable dueño de la casa.

»El salón principal, profusamente iluminado, y alhajado con suntuosa elegancia, ofrecía a la escrutadora mirada del artista infinidad de exquisitos detalles. Magníficos muebles, soberbios cortinajes, biselados espejos con marco de *peluche*, gallardas consolas con floreros, figuras en fanales y caracoles marinos, un cuadro precioso trabajado en pelo..., y, presidiendo todo ello, dos hermosos retratos al *crayon* firmados por un hábil fotógrafo, y que son dos trasuntos fidelísimos de los galantes dueños de la casa.

»En el salón contiguo, amueblado también con gran riqueza y gusto irreprochable, moraba un piano completamente vertical, a uno de cuyos flancos apoyaba su abdomen un severo violón.

»Y sobre una de las consolas ya descritas, advertíanse unos cuantos objetos de llamativa heterogeneidad: una palmatografía, un pedazo de queso de Gruyère, un zapato, un mapa-mundi, un tarro de mermelada y un ciego dibujado en un papel. ¡Cosa más rara! ¿Por qué se habrían dejado allí todo aquello? Afortunadamente, no tardó el señor X en venir a sacarme de mi perplejidad. Aquellos adminículos constituían una charadita en acción, dispuesta allí para premiar a la persona que la acertase con un regalo propio de su sexo.

»En esto, la arrogante y graciosa señora de Z penetró en el salón, siendo acogida su presencia con un murmullo de profundo asombro y general acatamiento. Es lo cierto que estaba elegantísima. Cubría su escultórica figura con un sencillo vestido de crespón color crema, adornado con soberbios encajes de Moscou. De su cadera izquierda arrancaba una cinta de raso co-

lor salmón que, cruzando la espalda en diagonal, formaba un lazo sobre el hombro derecho y reuníase después con otras cintas en el centro del busto, prendidas todas por una gran herradura de brillantes. Sus diminutos pies hallaban digno alojamiento en unos coquetones zapatitos de *mordoré* con lentejuelas, y completaban su *toilette* primorosa un collar de rubíes, dos gruesos solitarios que pendían de sus lóbulos auriculares, siete u ocho pulseras, quince o veinte sortijas y un gracioso peinado *Pompadour* con cuatro florecitas de terciopelo. ¡Oh, cómo estaba la arrogante señora!

»Después de recibir calurosos plácemes, y cediendo con suma cortesía a las reite-



Dib. R. CALVO. — Madrid.

— Oye, maño: ¿qué harías si se escapara ese animalico?

— ¡Otra qui Dios! ¡Pos meterme en la jaula de las gallinas!

radas instancias que le hicimos, sentóse al piano y ejecutó con limpieza envidiable y mecanismo de virtuosa un lindo vals intitulado *Pepe* — original de la distinguida ejecutante y dedicado por ella a su esposo en tan fausto día —, acompañándola en el contrabajo el señor L.

»Sirvióse a continuación un *buffet* suculento, para lo cual el sexo débil permaneció en el salón de fiestas, donde podría departir con la señora de la casa mientras comíamos los hombres, y nosotros, obedeciendo a una leve si que también discreta indicación del señor Z, le seguimos hasta el refectorio.

»¡La mesa! Imposible, arduo en extremo imaginar, siquiera sea con pálidos colores, nada mejor dispuesto. Veíanse allí tartas, ramilletes de mil variadas formas, dulces, pasteles, platos montados, centros de cristal rebosantes de pastas y galletas..., y en medio de todo ello levantaba su orgullo un castillo feudal de guirlache con fosos de merengue y maleza de huevos hilados, ostentando en su torre más alta una linda imagen de San José, erigida sobre un carrete de hilo hábilmente dorado con purpurina.

»Nos hallábamos haciendo honor a tales confituras, cuando el señor de Z penetró nuevamente y dijo en alta voz:

— ¿Quién se llama Arechavala?

»— Servidor — respondióle un apuesto comensal, abandonando su cuchillo y poniéndose en pie.

»— Que ahí está su muchacha — repuso el anfitrión —, que viene a que le dé usted el llavín.

»Menciono este detalle para demostrar la simpática confianza que reinaba en aquel recinto.

»Y después de cederles nuestro puesto a las damas, que terminaron pronto su acción estomacal, la señora de Z tuvo la gentileza de obsequiarnos con una prueba más de sus dotes artísticas. Sentóse al piano nuevamente, y por su divina laringe pasaron varios trozos escogidos de *Traviata*, *Lucia*, *Lucrecia*, *Atila*, *Hernani* y otras óperas, siendo verdaderamente admirable que los siete u ocho ataques de gripe sufridos este invierno por tan notable artista no hayan velado lo más mínimo su portentosa voz.

»Como punto final de la agradable fiesta, y ante la inutilidad de los esfuerzos hechos por descifrar la charada en acción que había en la consola, invitónos la dueña de la casa a darnos por vencidos y reveló la solución: *Con la luz de tus ojos pisas al mundo: La vida es dulce, y el hombre es ciego.* (¡Ya podíamos volvernos locos!)

»A la una de la noche abandonamos aquella morada con la satisfacción esculpida en el alma y el corazón embargado por el agradecimiento.

»Reciban los señores de Z mi felicitación más entusiasta, a la que, por su fiesta onomástica, su aniversario matrimonial y su velada de ayer noche, se han hecho acreedores.»

✱ ✱ ✱

Escritas las cuartillas que anteceden, se las di al director, y éste, tras de leerlas, me las devolvió con una mueca de disgusto.

— ¡Vamos, hombre! — me dijo —. ¿Cómo voy a publicar esto? Mañana le matarían a usted los señores de Z.

— Director, le aseguro — repuse formalmente — que todo cuanto escribo ahí es rigurosamente exacto, y que los señores de Z, lejos de molestarse con la publicación de esas cuartillas, comprarán mañana un centenar de ejemplares para enviarlos a provincias.

— Pues no los comprarán, porque todo eso es una historia que ustedes les han inventado para tomarles el cabello, y yo no la publico.

No hubo manera de convencerle. Ya comprendes, lector, que para invención, no tendría gracia ninguna. El artículo más flojo de Taboada tiene más gracia que éste. Únicamente, respondiendo de su veracidad escrupulosa, sabe a chiste el relato.

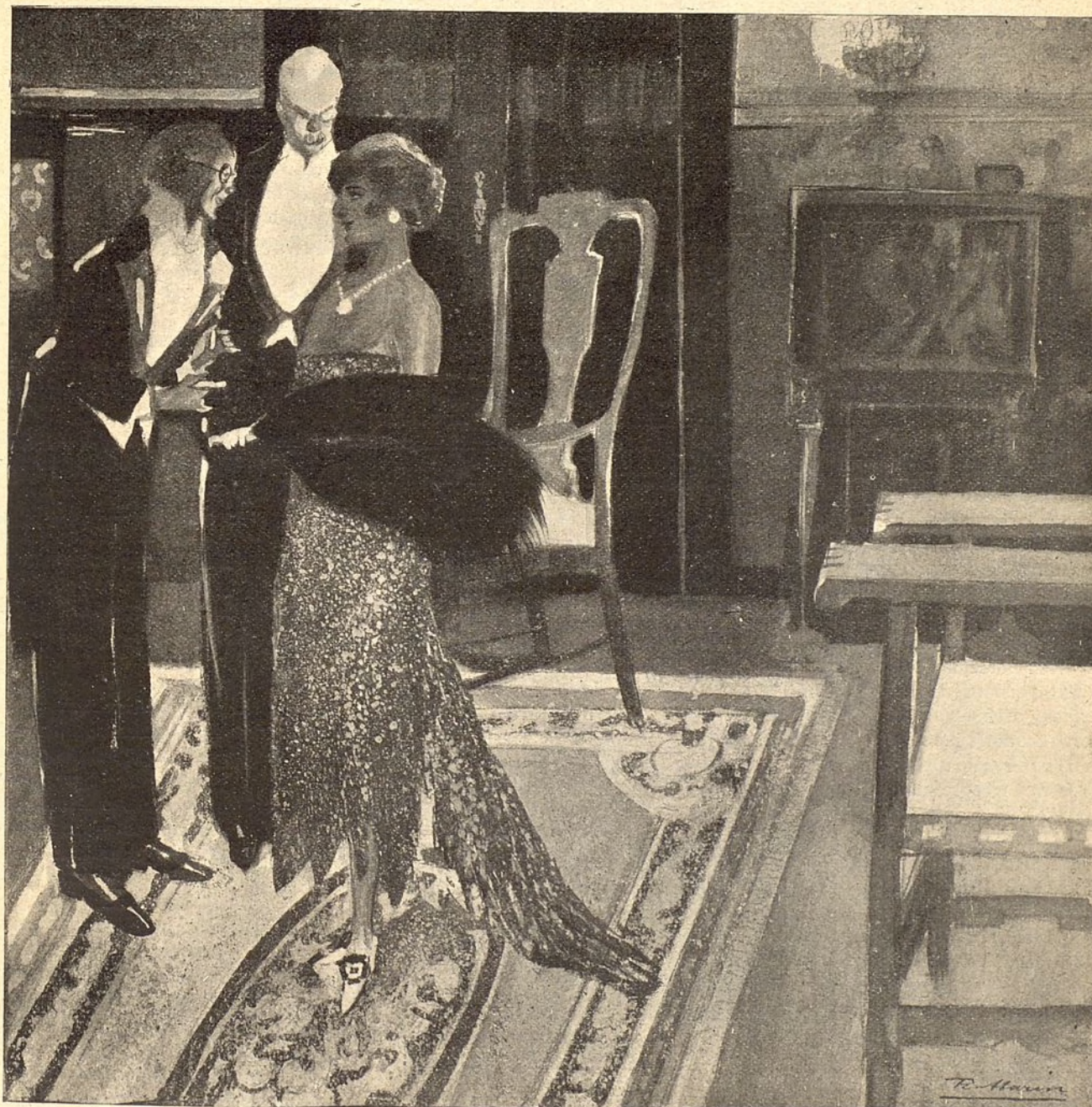
Y aun me quedé muy corto. Si hubiera escrito además que los señores de Z no conocían a sus invitados, y que hacían las presentaciones diciendo: «Los señores de abajo... La señora de arriba... Las señoritas de al lado... El caballero de enfrente...» Si hubiera añadido que tampoco nos conocíamos los invitados y que, ignorando quiénes fueran parientes de los Z, no nos atrevíamos a reirnos de nada ni de nadie...

Todo el mundo reventaba de risa; pero ninguno la exteriorizaba. Nos mirábamos todos con recelo, temiendo que éste o aquél o el otro fuesen hijos, o hermanos, o sobrinos de tan ridículos señores. Uno, especialmente, un señor cincuentón, cejijunto, de mostachos muy grandes y muy negros, me tuvo toda la noche escamadisimo. Sin hablar con nadie, no hacía más que mirarnos a todos con severa fijeza. Yo

estaba viendo ya cuándo levantaba una silla para echarnos de allí.

Al final de la noche, se me ocurrió salir un instante al pasillo y ¡oh sorpresa! Allí estaba mi hombre, con los mostachos descompuestos y los ojos bañados en lágrimas, apagando sus carcajadas detrás de una cortina.

RAMÓN LÓPEZ-MONTENEGRO.



Dib. R. MARÍN. — Madrid.

EL DOCTOR. — ¡Demasiado descubierto ese pecho, marquesa!... ¡Luego se quejará usted de opresiones!...
LA MARQUESA. — ¿En qué quedamos? ¿No me había dicho usted que mi pecho lo que necesitaba era mucho aire libre?

INFORMACIÓN TELEGRÁFICA DE "BUEN HUMOR"

NOTICIAS DE PROVINCIAS Y DEL EXTRANJERO

CÓLERA EN RUSIA.—*Moscú, 29.*— La epidemia de cólera se extiende de un modo alarmante, a pesar de las medidas del Gobierno y de las autoridades.

Ayer se pegaron de bofetadas en las calles cuatro mil ochocientas personas; diez yernos rompieron las costillas a sus respectivas suegras, y un ex ministro del partido de Lenine pateó la cabeza a un juez.

Según los doctores, se trata de casos de cólera, imposibles de atajar con los recursos de la Ciencia.

Esta es también la opinión del gran periódico ruso, órgano de la clase media, titulado *Mal Humor*.



EL JUEGO EN BARCELONA.—*Barcelona, 29.*— El gobernador civil, cumpliendo órdenes del ministro sobre la persecución del juego, ha decomisado dos mil peones, seis mil combas, cien mil aros, seiscientos seis *diábolos* y novecientos *patinettes*.

Ocioso es decir que hoy no ha habido quien pueda jugar en Barcelona.

Exceptuamos algunas timbas y *cabarets*, donde si acaso habrán jugado *treinta o cuarenta*, lo cual no es nada en una población de un millón de habitantes.

Respecto al juego de la ruleta, niega el gobernador su existencia en la ciudad condal; y ha asegurado a los periodistas, bajo su palabra, que lo de la ruleta es una *bola*.

Ya lo sabíamos.



INAUGURACIÓN DE UN PUENTE.—*Chalons-sur-Marne, 29.*— Ayer ha sido inaugurado el nuevo puente construido sobre el

río de los peces de colores, y que pondrá en comunicación esta importante villa francesa con la vecina localidad de Gacheau-Cachund.

El puente, que es un soberbio alarde de ingeniería, está construido con cemento armado hasta los dientes, y su longitud es de trescientos metros. Las obras han durado diez meses, cosa que causará en Madrid admiración cuando se haga público que en menos de un año pueden construirse en el extranjero trescientos metros, mientras que en Madrid, para hacer *un metro* solo llevamos desde el año 1916, y todavía hay zanjias para rato.

Las pruebas de resistencia del puente, hechas en presencia del ingeniero monsieur Langue Longue, dieron un magnífico resultado. Simultáneamente, se hizo pasar un centenar de autocamiones car-

gados con doce mil toneladas de piedra, dos carros y dos carretas con los discursos íntegros de Maura, y una carretilla con las obras completas de Azorín. Y, a pesar de la enorme pesadez que todo eso supone, el puente lo soportó sin dar la más mínima señal de debilidad.

Es decir, que hizo lo que hacen los españoles: aguantar a Maura, y pasar por carros y carretas...

Para final, daremos el siguiente interesante detalle: el puente tiene seis ojos...

El ingeniero tiene dos solamente...



FUEGO EN UN GARAGE.—*San Sebastián, 29.*— Un violentísimo incendio ha reducido a cenizas el *Garage Francés* y la manzana de casas en que estaba enclavado, todas ellas propiedad de doña Eva Aguirregomarlarchundigurrea.

La manzana de doña Eva ha sido totalmente deshecha; y en cuanto al garage, que es donde se inició el fuego, han quedado destruidas por el voraz elemento tres grandes naves.

Rumores públicos achacan el siniestro a una venganza. Doña Eva Aguirregomarlarchundigurrea había dicho recientemente a sus amigas que necesitaba un garage para su uso personal, y, en virtud de ello, pensaba rescindir el contrato con el actual arrendatario. Éste, no conforme con el plan de la propietaria, por los perjuicios que se le irrogaban, pues tenía todas las naves atestadas de automóviles, amenazó primero con un pleito, y al ver el escaso caso que se hizo de sus amenazas, quemó las naves, con lo cual no creemos que cometiera



Dib. URIBE. — Madrid.

— ¿Qué te pareció el estreno de anoche?
— Que es una obra inverosímil. Figúrate tú que del primero al segundo acto pasan tres meses, y en ambos lleva la protagonista el mismo traje.

ningún delito, pues exactamente lo mismo hizo Hernán Cortés, y la Historia se ha hecho lenguas de su hazaña.

También añadía el rumor público que no es la primera vez que se ha incendiado un garage por culpa de una mujer.

El Juzgado entiende en el asunto; pero no ha logrado entender las declaraciones de doña Eva, que se expresa sólo en vascuence, y del dueño del *Garage Francés*, que no sabe hablar en castellano.

Es decir, que ahora mismo rectificamos eso de que el Juzgado entiende, y donde dijimos entiende, ponga el lector que no entiende una palabra.

EL PREMIO NOBEL. — *Estocolmo, 29.* — Acaba de hacerse pública la noticia de que el premio Nobel de literatura de este año va a ser concedido a un escritor español: al autor del maravilloso opúsculo *El arte de no pagar al casero, y encima que dé dinero.*

Parece ser que, a juicio de los que dis-
 ciernen el premio, es esta la única obra
 literaria española de la época moderna
 que vale la pena de ser tenida en cuenta,
 tanto por la estupenda originalidad del
 estilo de su autor, como porque las de-
 más no sustentan ninguna tesis, mien-
 tras que esta resuelve un problema so-
 cial, moral y local (el *local* que se alquila
 y no se paga) de indudable transcenden-
 cia. No obstante, [mucho antes de res-
 olver se ha vacilado entre dar el premio a
 la obra citada o concedérselo a la formi-
 dable comedia de costumbres indecoro-
 sas *La hoja de parra*, que se representa
 en el teatro Martín de Madrid.

El Jurado se inclinó por la primera, porque su misión es premiar un libro completo, y de decidirse por la otra, no hubiera premiado más que una *hoja*.

De todos modos, la literatura española está de enhorabuena; y, según dicen los eruditos de Estocolmo, *esto colma* los deseos de la intelectualidad ibérica, que ambicionaba el premio Nobel para una de sus principales figuras.

SUICIDIO ORIGINAL. — *Badajoz, 29.* — Se ha suicidado, ahorcándose en un olmo, un demente llamado Toribio Gutiérrez, natural de Cáceres.

Dejo una carta para el juez, en la que explicaba su *extremeña* resolución, diciendo que tenía ganas de comer peras, y se las pidió al olmo, y no viendo satisfecho su capricho, aborreció la vida.

Ni que decir tiene que a los pocos segundos de colgarse del árbol, el pobre Toribio sacó la lengua.

Hasta dos días después del suceso no fué hallado su cuerpo, que dos pastores

descubrieron pendiente de la cuerda, de lo cual dedujeron que el infeliz había tenido cuerda para cuarenta y ocho horas.

La viuda del loco, que por casualidad era también *cuerda*, ha quedado *encinta*.

El vecindario está consternado.

Por la inserción de los telegramas.

ERNESTO POLO.



Dib. FRESNO. — Madrid.

—Y sobre todo, una alimentación sana..., nutritiva...

— ¡Imposible!... Somos fondistas, y comemos en la mesa redonda.

LA SOLITARIA Y LA TENIA



DESDE pequeños vemos en ese escaparate de botica, y en ese otro, y en ese otro, unas solitarias y unas tenias conservadas como se conserva el búcaro con un ramo de flores de papel y talco de oro en el fanal alargado que hay sobre las consolas o las cómodas.

¿De qué personaje fueron esas solitarias y esas tenias para merecer esa consideración especial? Muchas veces he creído ver en ellas una cosa más de Napoleón o de Cervantes. ¿Quizás de Prim, el presidente del Consejo «vilmente asesinado en la calle del Turco»?

Esos farmacéuticos que conservan esas solitarias o tenias, saben el secreto de quiénes son. ¿Quizás son de sus abuelos? ¿Quizás son una «manda» que les dejó su digno antepasado recordando que eran boticarios? «A Aniceto para que venda unas píldoras extirpadoras, este cariñoso recuerdo de su pariente», ponía en el testamento.

Los días pasan en ese fondo de calle y en ese fondo de tienda, y las magníficas muestras de solitaria y de tenia van ganando en antigüedad, convirtiéndose en algo arqueológico, algo que es como «el bicho fundador de la ciudad».



¿Han recibido en secreto de confesión profesional estas pruebas de la *largueza* de algunos pacientes que se sacrificaron por la ciencia, o quisieron probar a su bienhechor su agradecimiento, enviándole la «expulsión de los moriscos», en prueba de gratitud? Los boticarios que exhiben esas estupidas solitarias o tenias de un metraje considerable, las cuidan como si fuesen un legado de museo.

Quizás la enferma que las lanzó al mundo, dejó una pensión para conservación de la solitaria o la tenia; hijas incluseras y desgraciadas, que tienen que soportar el desmerecimiento de la sociedad, un desprecio indigno de quienes son tan dignas hijas de la Humanidad, como los hijos legítimos o los ilegítimos que también está permitido reconocer... ¡Hay que lograr de las Cortes y de la Comisión de Códigos que puedan ser reconocidas las tenias! Esos helmintos intestinales son algo poco estudiado en las obras de psicología. ¿Tienen alma? ¿Cómo sostener de un alma y gozar dentro del ser humano sin contagiarse de un alma y gozar de ella? Desde luego esas tenias que figuran en los escaparates de farmacia, y de las que murió ya su padre humano, son como el espectro del muerto, son como almas sin «ser» ya, sin «individuo» ya. ¡Quién le iba a decir a don Atanasio que le iba a representar en la vida su tenial...

La tenia, a la que se llama particularmente «solitaria», es hija del solitario, y tiene esa figura raquítica y consumida. Tiene cierto parecido con esa señora solterona hija de ese señor que saluda todas las iglesias y todas las casas con torre, tomándolas por iglesias, y de esa señora, más papista que el papa, que lleva en vez de libro de misa un misal, y un rosario que ha inventado

ella con doscientas cuentas, verdadera cuerda de salvación con que se puede sacar del infierno en una sola sesión a quien esté en tan final horno.

¿De qué nace la tenia? Parecerá mentira, pero nadie lo ha averiguado. Si yo fuese doctor, indagaría si los que se presentasen en mi consulta preñados de ella habían comido angulas en la temporada anterior al suceso.

Frente a la tenia, lo que se ve es lo frutales que somos: cómo, igual que las manzanas, llevamos el frío y encamisado gusano blanco dentro de las entrañas. Tan frutales somos, que entre mis observaciones sobre las poseedoras de tenias ejemplares, está la de que la tienen las más bellas mujeres, como si la tenia supiese cuál es la carne mejor, cuál es la figura más exquisita. La Gioconda indudablemente tuvo una tenia maravillosa y sonriente, pasándola lo mismo a la opulenta Venus de Milo.

En la historia de la tenia ha habido casos extraordinarios, como el de aquella falsa «enteniada», que lo que tenía es que se había tragado, en pleno ataque de sonambulismo, la larga cinta del corsé. A veces tan distinguida es la dama con solitaria, y tan pura y tan bella es, que, para ser hasta en eso elegante, su tenia es una tenia especial, medio puntilla, medio labor de «rafia», algo estilizado, bizantinizado, un verdadero bordado interior, una verdadera joya.

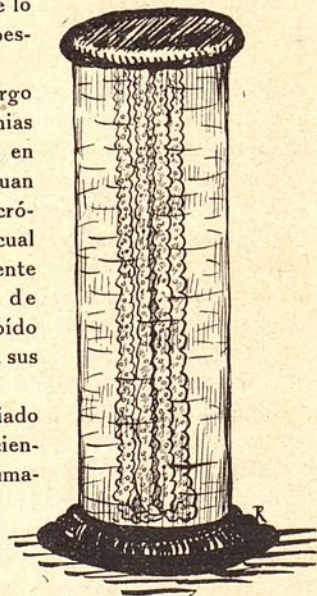
La tenia merece más serios estudios como producto racional; pero las lombrices, no; de las lombrices no quiero ni ocuparme: las lombrices son algo repugnante, mezquino, verdadero producto del fondo cenagoso del ser humano, insignificante cebo para que lo utilicen en sus anzuelos los pescadores de caña.

Algún día escribiré un largo tomo tratando de las tenias más célebres que ha habido en el mundo: de la tenia de Juan Jacobo Rousseau; de la solitaria crónica de Voltaire, gracias a la cual pudo vivir tantos años el eminente burlón; y la extraña solitaria de Chopin, que se asomaba a su oído para oírle tocar cuando ejecutaba sus suaves nocturnos.

Entre las tenias que he estudiado con esa paciencia del hombre científico que se sacrifica por la Humanidad, he podido observar la tenia que decía «papá» y «mamá», y la que quería hablar por señas, describiendo rúbricas y letras con su propia cinta.

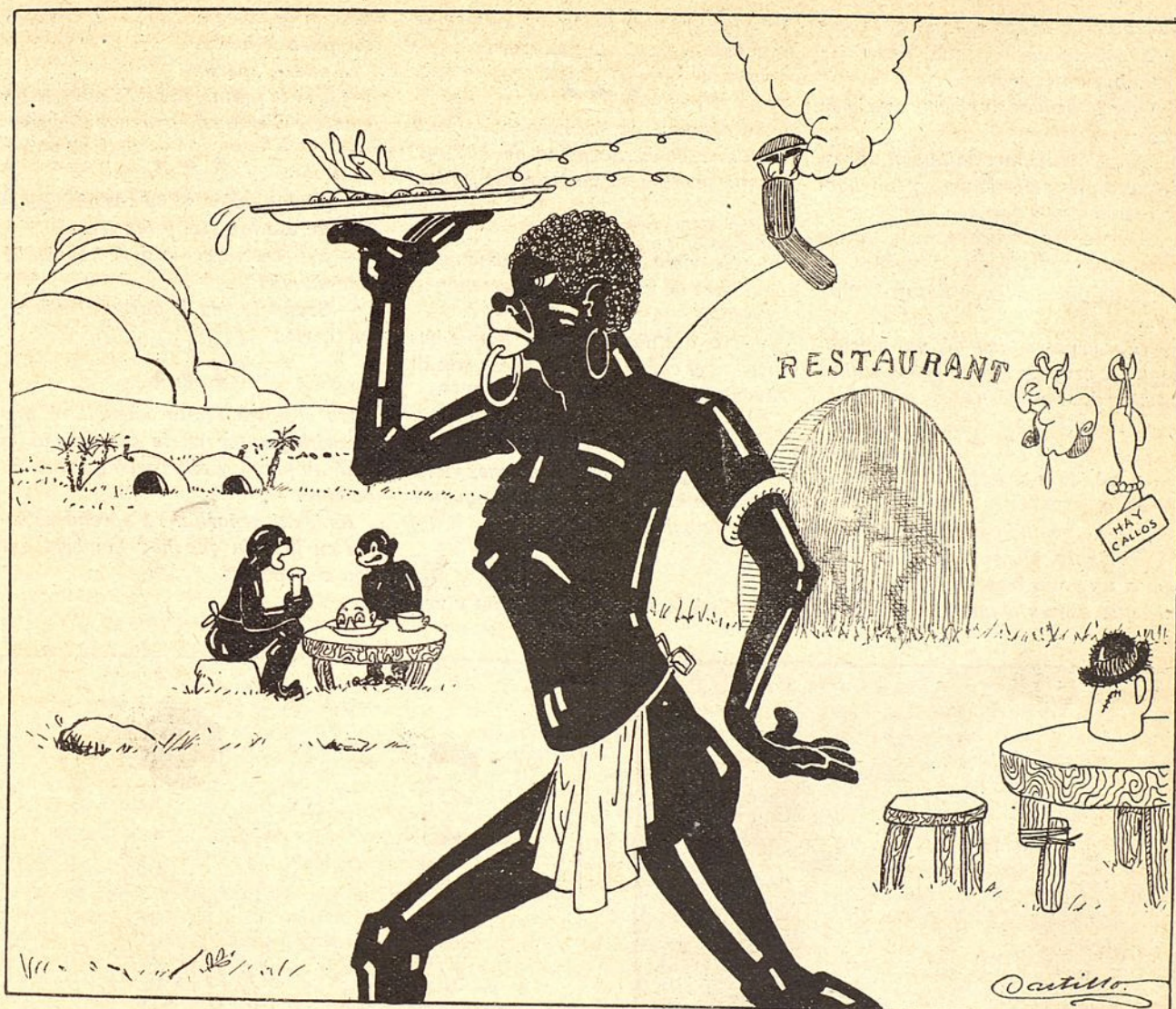
La conclusión de mi obra es una interrogación, y acabo preguntándome: ¿Será la tenia una argucia del diablo para tentar el alma desde el interior del ser? ¿Será la solitaria un pensamiento largo, insistente, maniático, de esos que hacen hablar alto yendo solo al que la padece?... $X + X = X$.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.



La tenia de la mujer más bella del mundo.

(Ilustraciones del escritor.)



ECOS DE SOCIEDAD

Dib. CASTILLO. — Madrid.

«Un rico comerciante de Hotentocia ha pedido la mano de la hija de un conocido explorador inglés.»

TITIRIMUNDILLO

— Señorito, cómpreme el plano de Madrid.

— ¿Para qué, si soy madrileño?

— Es para saber por dónde puede usted cruzar de acera, por dónde no puede ir a su casa y por qué calles corre peligro.

— ¿De que me atraquen?

— No; de que salga un guardia.

Adherirse es igual que pegarse, que agarrarse, ¿verdad? Por eso muchas

veces, al leer «adhesiones al Gobierno», hemos pensado lo mismo: «Esos lo que hacen es pegarse, y no se despegan ni con las cesantías.»

— ¿Has visto? Minduindo se presenta concejal.

— Sí; ¡él andaba buscando siempre una profesión en la que no hiciese falta lavarse las manos!

Otra Conferencia de la Paz en Génova.

— ¿Y qué hacen en esas Conferencias los señores que van a ellas?

— Pelearse.

— ¡Caramba! ¿A eso le llaman de la Paz? Pues que convoquen inmediatamente a una llamada de la Guerra, a ver si así hay tranquilidad.

Un escritor francés, al final de un banquete, afirmó que ya no había Pirineos.

Entonces, la geografía de Francia queda modificada: por el Norte, Pas de Calais, y por el Sur, pas des Pyrénées.

Los autores se han reunido para salvar al género chico, y todos han expuesto buenas razones.

Lo que habrá dicho el empresario de Apolo:

— Aquí lo que hace falta son obras. Porque obras son amores, y no buenas razones.

— ¿Has oído al tenor Lázaro? ¡Qué voz!...

— ¡Para voces, las de mi marido cuando le propuse que se gastase doce duros en dos butacas!...

— ¿Qué tal la comida?...

— Bien.

— ¿Te ha gustado el pollo?

— Sí. Ahora, que si yo sé que nos comemos un pollo bien, te hubiera indicado que asases a uno con gabán de

trabilla que veo todos los días en la Carrera y que es muy antipático.

Se dice que se ha disuelto la Junta directiva de la Sociedad de Autores, por no ser menos que las otras Juntas.

— He visto un bando firmado por D. Alvaro de Figueroa. Es Romanones, ¿verdad?

— No; es Villabragima. Y lo que has visto es el cartel de la Princesa con El caudal de los hijos.

Se dice que Francos Rodríguez ya no volverá a hablar en ningún banquete... antes de haber comido.

— Anda, niño, coge la gorrita y vete

derecho al colegio. ¡Ah!... ¡Y cuidado con quién te juntas!

El padre, aparte:

— Y si te juntas, ten cuidado que no se entere Cierva mientras sea ministro.

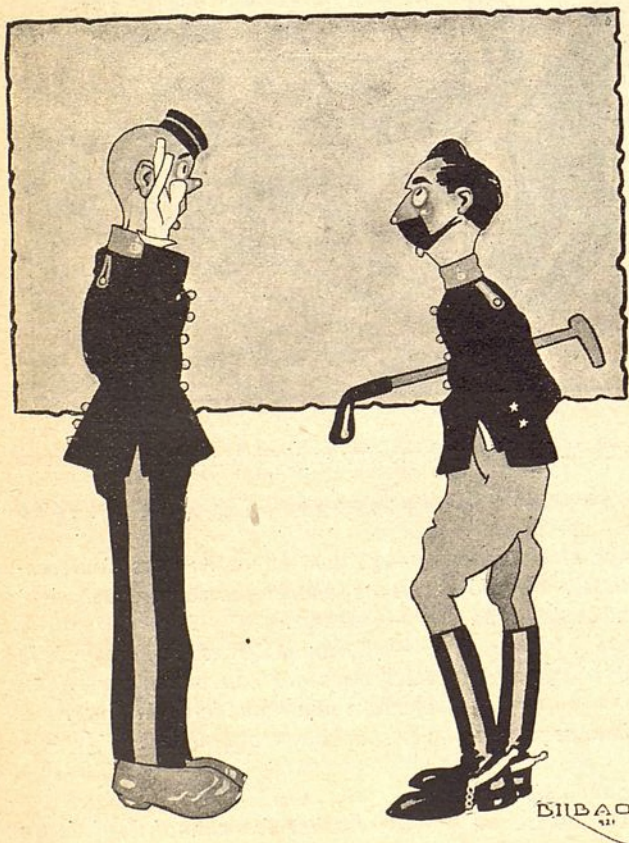
— ¿Sabes quién se ha casado? La de García; esa tan rica y tan fea.

— ¡No creo que le dure mucho la luna de miel!

— Según lo que le duren al marido los cuartos.

Un cronista relata cómo lloró una señorita porque en la obscuridad la besó un perro, y ella creyó que era un hombre.

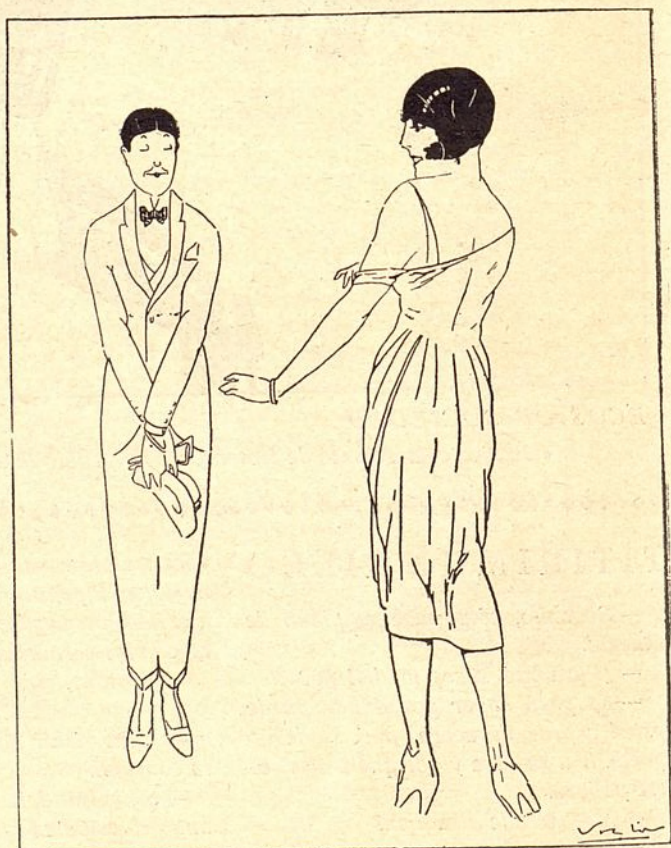
Es igual, señorita. Ya aprenderá usted en la vida que hay hombres que son muy perros.



Dib. BILBAO. — Madrid.

— ¿Cómo tienes ese gorro tan pequeño?

— ¡Se me habrá achicau con la sudor!



Dib. VÍCTOR. — Madrid.

ÉL. — La verdad es que todas las mujeres debéis de tener un concepto pésimo de todos los hombres...

ELLA. — No; de todos, no; de algunos nada más.

CAÑO LIBRE

Cl año pasado (¿no fué el año pasado?) se celebró en Madrid un Congreso Postal que fué jaleado, piropeado y bombeado como ninguna otra reunión de técnicos especialistas.

Hubo banquetes, discursos, excursiones al Escorial y a Toledo, fotografías en grupo, etc., etc. Como que, según los comentaristas, aquellos dignísimos señores, que disfrutaban, como es lógico, sus dietas correspondientes, habían resuelto el grave problema de la comunicación escrita entre los países adheridos. A fuerza de cálculos difíciles y de estudios profundos, los trastornos de la postguerra no afectarían a la posta, y España acabaría de estrechar los lazos legendarios con América.

Y ahora salimos con que lo que acordaron fué subir el precio de los sellos, que es lo que se le habría ocurrido también a una reunión de limpiabotas, sin tecnicismos de ninguna clase.

¡Lástima de dietas!



La Papelera Española — Dios nos la conserve muchos años — insiste en la necesidad de que se restablezca una tarifa en el Arancel para el papel fabricado, conservando la franquicia para la pasta. De lo contrario, asegura que no tiene más remedio que arruinarse. Y el argumento más fuerte en apoyo de su teoría es el siguiente:

«La mayoría de los periódicos no pueden pensar en aprovisionarse de papel en el extranjero, porque no tienen disponibilidades económicas; y como sin un margen protector La Papelera no puede subsistir, casi toda la Prensa se quedará sin papel, porque no tendrá dónde comprarlo.»

Pero ¡caray! Vamos a cuentas. Si los periódicos españoles no pueden adquirir papel extranjero aunque se lo den más barato, ¿para qué diablos quiere margen pro-



Dib. J. LLAMAS. — Zaragoza.

— El único puesto donde no hay BUEN HUMOR...

pector La Papelera? ¿Qué mejor margen que la falta de disponibilidades económicas, que permitirá a los que comercian al menudeo poner los precios que les dé la gana?

Y aparte de eso, ¿no les va cansando a ustedes un poco esa monserga de la protección a las industrias nacionales para evitar su ruina?

¿Es que de verdad nos importa mucho que se arruine La Papelera, pongo por ejemplo?



En la sección de sucesos de un diario importante me encuentro con la noticia siguiente:

«Al tomar un tranvía en marcha en la calle de Sagasta, esquina a Hermosilla...»

Los lectores que no vivan en Madrid podrán seguir leyendo; a mí me es imposible, porque no puedo adivinar el punto en que ocurrió el suceso. Sagasta..., Hermosilla... ¡Vamos, que no caigo!

Es como si me dijeran:

«En un pueblo de la provincia de Gerona, a dos pasos de la frontera de Portugal...»



Luego dirán que España está fuera del concierto de las naciones civilizadas, porque parece que no le preocupan los problemas que se tienen por interesantes en el resto del mundo.

¡Así nos han calumniado siempre!

En estos días hemos sabido por sendos radiogramas que había presentado la dimisión el Gobierno de Rumania, y que el maestro Pini había llegado a París a presenciar un asalto de armas. Y supongo yo que si no estuvieran seguras de que nos interesaban mucho esas cosas tan importantes, no nos las hubieran comunicado las agencias. A no ser que lo hayan hecho para decirnos indirectamente:

— Pobrecitos salvajes, ¡ahí tenéis para lo que sirve la telegrafía sin hilos!



Y, a propósito del mismo tema: algunos periódicos hacen notar el menosprecio que significa para nosotros el no haber sido invitados a las Conferencias de Wáshington y de Cannes, donde, en ley de Dios, no teníamos que hacer nada, y añaden, sin acordarse de que contribuimos como cada *quisque* al sostenimiento de la Liga de las Naciones, que España ha llegado a ser un cero a la izquierda en la vida de relación europea...

¡Ay! ¡Ojalá fuera eso verdad y nadie se enterara de que existimos! Porque siempre que las naciones poderosas se acuerdan de nosotros, es para pedirnos dinero o cosa que lo valga.



El señor ministro de Instrucción Pública ha dado a luz con toda felicidad un negociado nuevo.



Dib. G. CONESA. — Madrid.

— Entre una pianola y un manubrio, ¿cuál elegirías?

— La pianola: ¡no hay que darle vueltas!...

Si los ministros no inventaran negociados, ¿para qué servirían?

Este recién nacido se titula pomposamente «Oficina de Publicaciones, Estadística e Información de Enseñanza», y como su título indica, aunque el creador se esfuerce en demostrar que va a servir para esto, lo otro y lo de más allá, se ve a cien leguas que no va a servir para nada.

Menos mal que se añade que no recargará el presupuesto. Pero esto es una añagaza para despistar. ¡Ya lo veremos luego!

Así empezaron todos los negociados inútiles que en el mundo han sido.



El Montepío de Actores y la Asociación de la Prensa tuvieron a un mismo tiempo la idea feliz de rendir un merecido homenaje a Loreto Prado y Enrique Chicote, con motivo de sus bodas de plata con el Arte. Y la función organizada, que resultó brillantísima, se celebró en el teatro Apolo, el viernes de la semana pasada.

La prueba de las simpatías de que gozan los populares autores está en que los palcos costaban cuarenta duros y las butacas tres, y, sin embargo, se vendieron todas las localidades, arrojando un producto muy respetable..., que se llevaron a sus respectivas casas sociales la Asociación de la Prensa y el Montepío de Actores.

De modo, que... pongamos los puntos sobre las *eses*, como decía el insigne esposo de Ursula López.

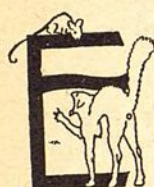
Si el homenajeado es el que recibe el obsequio, como parece natural, no se diga que el Montepío y la Asociación organizaron un homenaje a Loreto y Chicote, sino que Loreto y Chicote homenajearon a los actores y a los periodistas.

Porque si se sienta el precedente, van a surgir los banquetes de honor a diestro y siniestro..., en cuanto se establezca la costumbre de que los agasajados paguen el cubierto a los que agasajan.

SINESIO DELGADO.

DEL BUEN HUMOR AJENO

HISTORIA DEL NIÑO MALO, por Mark Twain.



ERASE un niño malo llamado Jim. En los libros de las escuelas dominicales, los niños malos suelen llamarse James. Aunque parezca extraño e inexplicable, nuestro héroe se llamaba Jim. No tenía a su madre enferma, una pobre mujer piadosa y tísica, que suele ser lo corriente en los libros de las escuelas dominicales. Todos

los niños malos, además de llamarse James, tienen una madre enferma que cose ropa blanca, está medio ciega, y sufre mucho por causa de las maldades de su hijo.

Nada de esto sucedía con Jim. Además de llamarse Jim, tenía una madre sana y fuerte, a quien preocupaba muy poco el perverso carácter de su hijo.

Un día Jim encontró las llaves de la despensa y se comió el contenido de una lata de jalea, reemplazándolo por un poco de alquitrán para que no se notase el robo. No le gritó la conciencia: «¡Desobedeciste a tu madre! ¡Cometiste un pecado, y Dios

te castigará! ¡Los niños que son víctimas de su glotonería, van derechos al infierno!»

No, no sucedió así. Todo eso es lo que suele acontecer en los libros de las escuelas dominicales. El perverso Jim se comió la jalea, se relamió los labios, diciendo cínicamente: «¡Está riquísimo!» Y pensó con delicia en el furor de su madre cuando lo descubriese todo.

Poco después se encaramó Jim en el manzano del señor Arcorn, su vecino, con el decidido propósito de robarle unas cuantas frutas. No se partió la rama del árbol, ni se cayó al suelo, ni se rompió un brazo, ni se desgarró los pantalones en el descenso, ni tuvo que habérselas con el perro del hortelano, ni se arrepintió de su travesura. Por el contrario, se apropió de las manzanas más gordas, y bajó del árbol sin ninguna dificultad. Cuando el perro quiso alcanzar al ladronzuelo, tuvo que salir corriendo, con el rabo entre las piernas y un ladrillazo en los dientes. Díganme, con la mayor sinceridad, si han encontrado un caso parecido en esos encantadores libritos, encuadrados primorosamente. Oigo su contestación afirmativa, y prosigo mi narración.

En otra ocasión quitó Jim el cortaplumas al maestro de la escuela; y, para librarse de un castigo, escondió dicho objeto en la gorra del niño Jorge Wilsson, el hijo de la ilustre viuda de Wilsson, niño ejemplar que no desobedecía a su madre, que no manchaba sus labios con una mentira, que era aplicadísimo y que maravillaba a todo el mundo con su buen comportamiento.

Cayó el cortaplumas de la gorra del niño Wilsson, y el pobrecillo, avergonzadísimo, inclinó la cabeza, tras de enrojecer, como si le hubiesen sorprendido cometiendo una mala acción. Cuando ya se alzaban sobre sus hombros las disciplinas vengadoras, no apareció, no, la noble figura del juez de paz, interrumpiendo desde el umbral el acto del suplicio y pronunciando sacramentalmente estas frases: «Os prohibo tocar a este niño. Sé que es inocente, y sé también quién es el verdadero culpable. Al pasar por la ventana lo he visto y lo he oído todo.»

Jim no fué desenmascarado; el venerable juez no hizo su solemne aparición, y así, quedó sin recompensa la virtud y e-



UNA CONFERENCIA DE LA PAZ EN LA EDAD MEDIA

(De TeRBELL, en Life. — Nueva York.)

delito sin castigo. Dieron una buena paliza al escolar modelo en presencia de todos y del niño malo, que experimentó un singular placer al contemplar la solfa, pues siempre le habían molestado bastante los niños perfectos, y la moral quedó vilipendiada de un modo completo.

Otra vez se le ocurrió a Jim fumarse la escuela, ir al río, desatar una lancha y darse un paseito fluvial. No sabía remar, y, a pesar de todo, ni zozobró la barca, ni se ahogó.

Una vez le sorprendió la tempestad mientras pescaba truchas jen día festivo!, y, sin embargo, no le cayó ningún rayo. Invito a ustedes a examinar cuantos libros se han escrito para las escuelas dominicales, a ver si ven algo parecido. Todos los niños malos, sin excepción, que se pasean en lancha los días de trabajo o pescan en día festivo, invariablemente, o se van a pique, o son pulverizados por el rayo. Así es que no comprendo cómo pudo Jim escaparse de la cólera divina.

Vayan unos cuantos detalles más para acabar mi narración. Un día engañó al elefante de un Jardín Zoológico, alargándole un paquete de tabaco en lugar de un mendrugo de pan. El animal, en vez de enfadarse, acarició al chiquillo con la trompa.

Cierta noche entró a obscuras en la despena, donde había dos botellas completamente iguales: una de anisete y otra de vitriolo. Jim cogió a tientas la que mejor le pareció, echó un buen trago de anisete, y dejó intacto el vitriolo.

Un día le cogió la escopeta a su padre y se escapó al bosque, y mató una docena de pájaros, sin que la escopeta hiciese explosión en sus manos inexpertas.

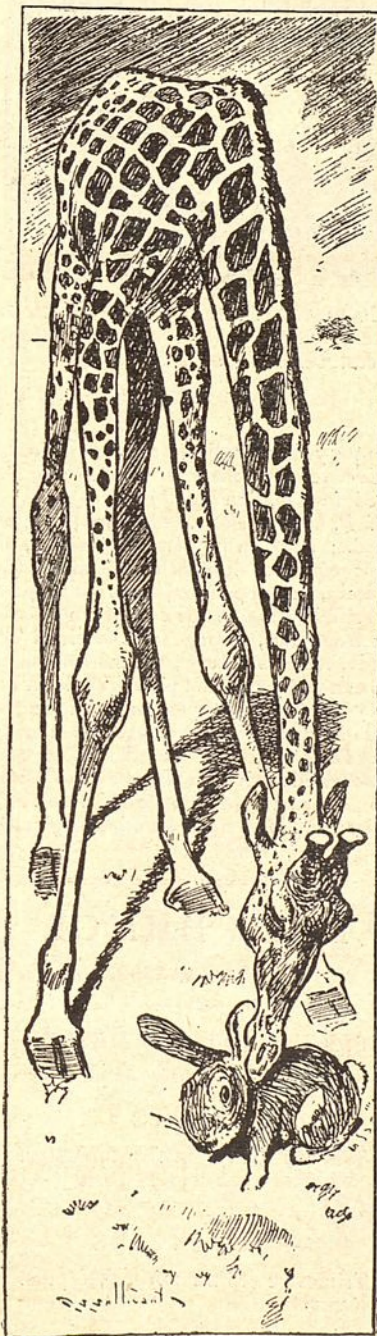
Llegada su adolescencia, huyó de su casa, estuvo varios años ausente, y al volver no encontró su casa convertida en ruinas, ni a sus padres ancianos llorando la ausencia del hijo amado. Por el contrario, la casa se conservaba firme, y sus padres, más firmes que la casa.

Se casó, tuvo muchos hijos, cometió infinito número de atrocidades, se enriqueció robando a todo el mundo, y no dejó vicio que no practicara con vergonzosa frecuencia.

Fué el terror de todos; pero hoy es objeto del cariño y del respeto de sus paisanos, a quienes representa en el Parlamento.

A. R.

No se devuelven los originales, exceptuando los que se refieran a nuestros concursos, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos. Bastará la sección de Correspondencia para comunicarnos con los colaboradores espontáneos.



EL SECRETO

(De SULLIVANT, en Life. — Nueva York.)

ENTREACTOS

*Asín me castigue Dios
con un chato de Montilla,
tapas e jamón serrano
y una gachí de Seviya.*

*Si me quieres, voy al cielo;
y si me das calabazas,
voy de patas al infierno.*

*Er que engaña a una mujé
no tiene perdón de Dios,
que aquer que s'estime un poco,
debe de engañá a dos.*

*Compré un relojito
para er comedó,
y er gachó que me habla, mu fresco,
pos me lo empenó.*

*Eres como Jesucristo:
siempre que te dan un beso
pones el otro carrillo.*

*Cuando yo la diñe,
mira que te deajo
diez varas de guita
para que te cuérgues,
serrana, der cueyo.*

*Esa madre y esa hija
me van a dejar a mí
lo mismo que una tomiza.*

*Si er chicote se te apaga,
no le tomes ley;
si una gachí te la pega,
ponla en la del Rey.*

*Ojos de color de cielo,
además de ser azules,
tiene dos nubes en ellos.*

*Ende que yo vivo con esa gachá,
ni tengo botones en los carsonsillos,
ni tengo camisa, ni tengo de ná.*

ISIDRO DE MADRID.

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

F. P. Madrid.— ¡Y tan aburrido! Y además, largo. Buena es la arbitrariedad y la inverosimilitud; pero eso sobrepasa a toda ponderación.

J. M. P. Málaga.— Ninguno de los chascarrillos merece los honores de su publicación. ¿La palestra? Aquí no empuñamos airados la palestra, como usted dice. Y es que usted no sabe lo que es palestra, ni lo que son chascarrillos graciosos.

S. N. Madrid.— A usted, seguramente, le habrá hecho gracia el cuento; pero a nosotros, no.

J. F. Madrid.— Su primer envío se defendía con la actualidad. Los sucesivos no se defienden con nada. No nos hacen.

J. R. O. Bilbao.— Eso nos huele a sátira local. Ahí puede que fuera sensacional publicar *Rotaache*, director; pero para el resto de España, su artículo, aparte algún que otro golpe afortunado, resulta incoherente y falto de interés.

A. M. Madrid.— Hemos tenido que leer tres veces su articulillo para enterarnos de la gracia, llamémosla así. Vamos, sí: un luchador, enamorado de una *batu-rra*, para venir a parar con que vale más *maña* que fuerza... Convengamos en que la *ideica* no merece la pena...

R. G. C. Madrid.— Sí que está bien, a pesar de ciertos descuidillos, tal vez de copia. Esto aparte, lo encontramos fuera de tono para nuestro periódico; sobre todo, el final.

Satiricón. Madrid.— Alguna hay aprovechable. Ahora, que no hay manera de justipreciar en la Administración tres líneas de original.

J. C. Madrid.— Muy largo. Eso puede contarse en tres cuartillas, y contarse bien. Pero usted lo cuenta en diez y nueve, y bastante mal... Aunque no esté bien el decirlo.

E. Q. Madrid.— El juego de las tres cartas cruzadas entre marido, mujer y amigo, y las variaciones sobre dicho tema, se han explotado ya suficientemente en todas sus posibles combinaciones, por los más acreditados cuentistas de España y del extranjero.

T. M. Madrid.— El anterior artículo llegó tarde, como tuvimos el gusto de manifestarle. Este, en cambio, viene adelantado. Dormir la siesta en enero al aire libre nos parece *ornitománticamente* lamentable. No obstante, usted llegará tal vez a dar con la oportunidad..., y con el artículo publicable.

E. L. M. Zaragoza.— Usted es, seguramente, un joven casto e inocente, recién salido de los jesuitas o de los escolapios. El don Casto que va de juerga engañando a su mujer con el pretexto de un viaje urgente, es más viejo que el Coso. ¿Para qué nos envía usted 0,05 en un sello? ¿Para sobornarnos?

D. C. Madrid.— ¡Una, dos, tres..., cinco cartas con sus correspondientes artículos,

CATEQUISTA CATEQUIZADO



EL PASTOR PROTESTANTE. — El mejor sistema para atacar los vicios sociales es conocerlos bien de cerca.

(De RILEY, en Blighty. — Londres.)

cuentos y chascarrillos, y con ilustraciones! ¡Sea usted clemente con nosotros; no sea usted festivo, don Domingo!

E. P. C. Barcelona.— Mucho pregunta usted...; pero, en fin. Las historietas, dibujos cómicos, dibujos estilo cartel (?), etcétera, en una palabra, todos los originales artísticos que se nos envían y nos parecen aceptables, se pagan; la cantidad depende, como es natural, del mérito que en ellos encontremos, del prestigio de la firma y del tamaño a que los publiquemos. Todo lo que nos mande procure hacerlo con el *chiste* correspondiente. Para el concurso de historietas atégase a las bases que publicamos en todos los números. Allí está todo. No se devuelven los originales,

por regla general, aunque esto no sería obstáculo, según sean, para devolvérselos a usted. Lo que sí estamos desde luego dispuestos a devolverle, son los 0,20 del sello que nos incluye en su carta.

A. G. Madrid.— Ya, ya se ve que es usted novato. ¿Dice usted que no tiene pretensiones? ¿Le parecen pocas pretender que le publiquemos esos trozos que usted jurará que son versos, pero que nosotros perjuramos son puro cascote? ¡No, por Dios! No nos mande usted *psicologías* un poco *humorísticas* y *camelísticas*.

W. Zietara. München.— «Sehr geehrter Herr! Der prämierte und preisgekrönte Künstler in unserem Wettbewerb für Plakate heisst: Don Germán Pérez Durías, und wohnt Antonio Vicente, 13 (Puente de Toledo), Madrid. An diesen Herrn können Sie sich direkt um Auskunft wenden und können ihn um Einsendung weiterer Plakate *Originale!!!* ersuchen. — HOCHACHTUNGSVOLL.»

¡A nosotros, *Melantucherr Blätter!*

R. M. Barcelona.— G. Melilla. — Alfaraz, Bluff, Cachote, S. M., Koko, R. C. C., Thonny y J. de D. — Madrid. — Sus historietas no entran en concurso.

Mari, E. C., A. R. y F. P. C. Madrid.— Sus historietas no entran tampoco en concurso; pero agradeceríamos a ustedes enviaran más original de historietas o de dibujos sueltos.

B. C. Talavera de la Reina.— Su portada no nos gusta. Si las cuatro que tiene usted empezadas van a parecerse a la que hemos recibido, vale más que dedique usted su tiempo a otra ocupación que le sea más provechosa.

Los dos. Coruña.— Se publicará.

Godínez. Carabanchel.— Fedgaldó. Madrid. — Son ustedes nuestros más fecundos colaboradores. Iremos escogiendo y publicando lo menor de sus constantes y cuantiosos envíos.

Xuriria. Segovia.— Publicaremos uno de sus dibujos.

L. R. L. Madrid.— Se publicará.

Ego. Santander.— E. M. de la C. Gualajara. — J. A. G. Bilbao. — P. de L. Barcelona. — Benito, E. L., A. R. B., Perucho, M. T. O., Pollito, A. R. de la C. J. L. V., Pocholo, M. L., S. M. Madrid. — No sirven.

Látigo. Madrid.— Uno de sus dibujos ha perdido la actualidad, y el otro tiene un chiste muy verde. Mándenos otra cosa, pues como dibujos nos gustan.

J. R. O. Madrid.— Sirven.

S. V. Málaga.— La historieta no sirve; el dibujo en color está bien; pero no tiene mucha gracia, que digamos. Mándenos más dibujos.

Los números atrasados de BUEN HUMOR se hallan de venta en el puesto del Bar Sol, esquina a la calle de Carretas.

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Empezará el primero de mes.)

MADRID

| | |
|----------------------|------------|
| Trimestre (13 núms.) | 5,20 ptas. |
| Semestre (26 —) | 10,40 — |
| Año (52 —) | 20 — |

PROVINCIAS

| | |
|----------------------|------------|
| Trimestre (13 núms.) | 6,50 ptas. |
| Semestre (26 —) | 13 — |

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5. — MADRID

A nuestros lectores: _____



Tenemos en preparación un número
:: extraordinario de ::

CARNAVAL

Ustedes ya nos conocen, y saben que
cuando decidimos echarnos a la calle
bien vestidos, nos llevamos seguramente
el premio de máscaras a pie. ๓ ๓ ๓

En la Castellana, en el Prado, en Rosales,
en la Pradera, en los bailes públicos y en
los privados, en los "souper-tangos"
y en los ambigús de los teatros no dejéis
de leer el número extraordinario de

BUEN HUMOR

:: dedicado a ::

CARNAVAL



sin AGE

Buen Humor

40
CENTIMOS

SEMANARIO
SATÍRICO

40
CENTIMOS

Ayuntamiento de Madrid